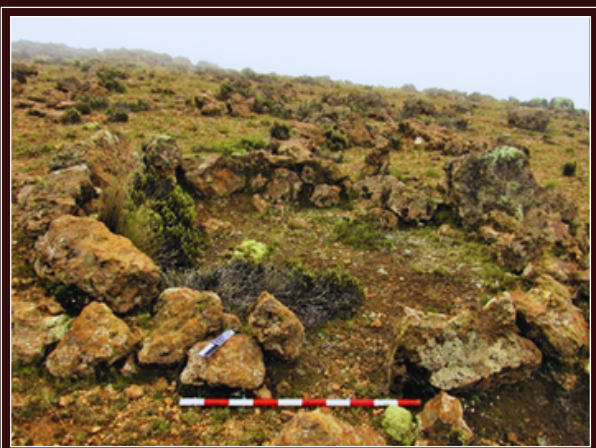


ARQUEOLOGÍA Y PATRIMONIO

ISSN: 2810-8485 (EN LÍNEA)

Nº 5 - AGOSTO 2023



ARQUEOLOGÍA Y PATRIMONIO

N.º 5



Sacrun[®]

Arqueología y Patrimonio

Arqueología y patrimonio
N° 5 - AGOSTO 2023
ISSN: 2810-8485 (En línea)

© SACRUN S.A.C.
Cooperativa de vivienda Frank W. Michell D - 51, 2do piso. Cerro
Colorado - Arequipa, Perú.
<https://www.sacrun.com/> Telf. 958341399

Comité Editorial
Richard M. Ochoa Peña
José A. Bazán Castillo
Jacquely K. Tarazona Delgado

El Contenido es responsabilidad de sus autores

Sugerencias y comentarios
Correo: sacrun.sac@gmail.com

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
SITIOS Y PAISAJES ARQUEOLÓGICOS EN EL DISTRITO DE UCO, PROVINCIA DE HUARI EN LA REGIÓN ANCASH Edward Franco Valdez Rodríguez	9
PRESENCIA DE WARI Y TIWANAKU EN EL VALLE DE MOQUEGUA DEL SUR PERUANO Humberto Jaime Matos Jimenez	26
UNA APROXIMACIÓN A LAS EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS TARDÍAS UBICADAS EN LAS LADERAS DEL CERRO SANTA BÁRBARA, DISTRITO DE PAUCARCOLLA. PUNO-PERÚ Richard Manuel Ochoa Peña & José Antonio Bazán Castillo	32
PANORÁMICA ACERCA DEL PAISAJE DE NEGROMACHAY: APROVECHAMIENTO PREHISPÁNICO DEL ESPACIO EN LAS FALDAS NOROCCIDENTALES DEL CERRO LARAPAJE, AYACUCHO-PERÚ José Antonio Bazán Castillo & Michael Mallqui Paucca	39

PRESENTACIÓN

La presente publicación compila cuatro artículos que abordan temas diversos relativos al patrimonio cultural tanto material como inmaterial, ofreciendo una pluralidad de perspectivas vinculadas al estudio de nuestra sociedad, tanto en el presente como en su dimensión histórica. En este contexto, el primer artículo, titulado Sitios y paisajes arqueológicos en el distrito de Uco, provincia de Huari en la Región Ancash, elaborado por Edward Franco Valdez Rodríguez, presenta un análisis sobre los sitios y paisajes arqueológicos identificados en el distrito de Uco, ubicado en la provincia de Huari, Región Ancash. El segundo artículo, bajo el título Presencia de Wari y Tiwanaku en el valle de Moquegua del sur peruano, autoría de Humberto Jaime Matos Jiménez, examina desde una perspectiva histórica, sustentada en evidencias arqueológicas, cómo las culturas Wari y Tiwanaku se establecieron en el valle de Moquegua durante la etapa prehispánica, interactuando con las culturas locales del sur peruano mediante procesos de integración y dominio territorial.

El tercer artículo, denominado Una aproximación a las evidencias arqueológicas tardías ubicadas en las laderas del Cerro Santa Bárbara, distrito de Paucarcolla, Puno-Perú, escrito por Richard Manuel Ochoa Peña y José Antonio Bazán Castillo, profundiza en las evidencias arqueológicas registradas al pie del Cerro Santa Bárbara. Destaca la presencia de arquitectura local asociada a materiales de estilo incaico, así como una distribución cerámica tardía que refleja cambios significativos producidos durante los primeros años posteriores a la conquista española en 1533.

Finalmente, el cuarto artículo titulado Panorámica acerca del paisaje de Negromachay: aprovechamiento prehispánico del espacio en las faldas noroccidentales del Cerro Larapaje, Ayacucho-Perú, elaborado por José Antonio Bazán Castillo y Michael Mallqui Pauca, ofrece una síntesis sobre la construcción social del espacio prehispánico localizado en las faldas noroccidentales del Cerro Larapaje, distrito de Chaviña, provincia de Lucanas (Ayacucho). El análisis toma como referencia principal las evidencias arqueológicas tempranas documentadas en el sitio de Negromachay.

RICHARD MANUEL OCHOA PEÑA
EDITOR PRINCIPAL REVISTA ARQUEOLOGÍA Y PATRIMONIO

SITIOS Y PAISAJES ARQUEOLÓGICOS EN EL DISTRITO DE UCO, PROVINCIA DE HUARI EN LA REGIÓN ANCASH

Edward Franco Valdez Rodríguez [1]

 <https://orcid.org/0000-0002-9790-4713>

1. Introducción

Las investigaciones arqueológicas apuntan que la influencia Wari (s. VIII –X d.C.) en el departamento de Ancash fue diferente para cada territorio; en la costa, por ejemplo, el impresionante hallazgo del Castillo de Huarmey sugiere que los Wari tenían “un gran poder” cerca del mar; asimismo; la gran cantidad de obsidiana procedente de Ayacucho y las finas vasijas decoradas con los símbolos de la cosmovisión Wari-Tiahuanaco (v.g. alfarería Nievería, Lima) incitan a pensar que hubo una fuerte influencia económica-ideológica en el Callejón de Huaylas vinculada a una red de intercambio interregional (Lau 2002-2004). Por su parte, al sur del Callejón de Conchucos, donde se encuentra el antiguo santuario de Chavín de Huántar (1200 a.C. – 400 a.C.), la presencia Wari fue muy sutil, casi imperceptible. Para algunos investigadores, este valle habría sido una especie de frontera política, postulándose incluso, que hubo grupos armados que frustraron la expansión Wari hacia el oriente (ídem).

Desde el colapso del sistema Wari-Tiahuanaco, en el siglo X d.C., hasta la llegada del Tawantinsuyu Inca, alrededor de 1450, son muy pocos los estudios que han profundizado seriamente en este periodo de la prehistoria ancashina; lapso de tiempo que en el Callejón de Huaylas se le conoce como Aquillopo (s. XI – XV d.C.) que, a su vez, es el nombre del estilo alfarero más representativo (nombre asignado por Vescelius, en referencia a la quebrada de Aquillopo donde se encuentra el sitio arqueológico de Honco Pampa (Lau 2002-2004; Lumbreras 2014: 124).

Las investigaciones etnohistóricas sostienen que, entre los siglos XVI y XVII, el sur del Callejón de Conchucos fue habitado por los grupos étnicos Huari y Pinkos (Espejo 1956; León 2004; Tello 1942, 1960).

Complementando esta información, Julio C. Tello (1942: 63) sostenía que los Conchucos –localizados al Norte del callejón– y los Pinkos formaban parte de las naciones del Marañón, en las que se incluye también a los Kaxamarca, Wanuku, Chachapoyas, Wamachuku, entre otras. Aunque faltan muchos estudios, particularmente radiocarbónicos (Lumbreras 1970, 2014), se deduce que los pueblos del periodo Aquillopo son en teoría, los mismos grupos étnicos reconocidos por la Etnohistoria. De hecho, en Chavín de Huántar, las excavaciones del Dr. Lumbreras en el Templo del Jaguar (antes Templo del Lanzón véase Guerrero de Luna 2020) lo llevan a postular 11 fases hipotéticas, en las que se encuentra el Periodo Callejón [s. VI – XIII d.C.], seguido del Periodo Pinko e Incaico [s. XIII – 1542 d.C.] (Lumbreras 2007: 37); véase también Lumbreras 1970, 1977, 2014. El primer periodo es una época mal conocida, posiblemente la tercera o cuarta fase constructiva de la aldea Recuay que se levantó alrededor del 400 a.C. (Atallah 2013; Lumbreras 2007: 37; Rick et al. 2009); y el segundo hace alusión a los Pinkos, quienes habrían interactuado con los Incas, permitiéndoles depositar sus ofrendas en la antigua huaca (hace referencia a sitio arqueológico Chavin de Huantar).

Otro dato a recabar, es la información presentada por Ibarra (2009), en su artículo “Grupos Étnicos en la Provincia de Huari: Huaris y Pinchos”, que ocuparon varios lugares, teniendo una presencia en el distrito de Uco y otros lugares más. Esto también basándose en los estudios que plantea León 1994:144. Datos que también son recogidos por Chirinos et al (2019), en sus estudios en la Quebrada de Tambillos.

[1] Licenciado en Arqueología por la Universidad Nacional de Trujillo, Director del Monumento Arqueológico Chavin, Dirección Desconcentrada de Cultura Ancash. Correo: evaldez@cultura.gob.pe.

Otro aporte para el mismo lugar, tenemos las investigaciones de Ibarra (2004), para el sitio Arqueológico de Ushcumachay y de Ortiz (2004), que hace referencia del asentamiento del Cerro Castillo, que, en el presente artículo, se ha utilizado su referencia en vocablo quechua, denominándose "Ruco Castillo" y/o Castillo Viejo. Los trabajos de registro en los sitios arqueológicos fueron realizados en Ushcumachay, Torre Rumi, Ruco Castillo, que corresponden a edificaciones con arquitectura público monumental, residencial y doméstica. Se ha podido identificar Edificios Ceremoniales, construcciones residenciales, viviendas domésticas, contextos funerarios (cementeros, entierros y tumbas), caminos, entre otros. Tenemos otras evidencias como Cueva Numero-Machay, así como el Abrigo Rocoso Rafael Mache, que posiblemente evidencien ocupaciones mucho más tempranas en este espacio geográfico. Estos datos tienen una aproximación en la apropiación y ocupación del espacio construido por estas sociedades del pasado prehispánico; así como tener un entendimiento de la posible función de los diferentes componentes arquitectónicos y del estado de conservación de las mismas.

2. Ubicación y aspectos geográficos

Los sitios arqueológicos de Ushcumachay, Torre Rumi, Ruco Castillo, la Cueva de Numero Machay, así como el abrigo rocoso de Rafael Mache, se emplazan en la localidad de Uco. Este lugar forma parte de uno de los 16 (distritos), de la provincia de Huari, hacia el nor-oeste. Como límites tiene por el lado norte y este, el distrito de Paucas, en el lado sur, limita con el distrito de Anra y hacia el lado oeste, su próxima delimitación corresponde a la provincia Antonio Raimondi. Alcanza una superficie de 5200 hectáreas de extensión, se encuentra a una altitud de 3324 m.s.n.m. Siendo referenciado entre las coordenadas UTM (E 288101.15 / N 8993764.53), y con una vía de acceso desde la ciudad de Huaraz, se sigue por la carretera Huaraz-Recuay, en la que se encuentra el desvío con dirección San Marcos y luego llegando a la localidad de Uco, teniendo un recorrido total aproximado de 187 km (Figura 1).

3. Antecedentes

Como antecedentes de los sitios arqueológicos (de Uco), tenemos los reportes realizados por Ibarra (2004),

en su artículo "Arqueología del Valle de Puchca: Economía, Cosmovisión y Secuencia Estilística", donde presenta al sitio arqueológico de Ushcumachay, en su cuadro de distribución y tipos de sitios; que se encontraría en el tipo de Abrigo Rocoso, posición (ladera) y con reocupaciones desde el Horizonte Temprano, Periodo Intermedio Temprano, Horizonte Medio y Periodo Intermedio Tardío.

Otro de los antecedentes que se registraron, corresponden al artículo de Ortiz (2004), titulado "Cerro Castillo: Un Asentamiento del Intermedio Tardío en la Provincia de Huari"; en este documento la autora pone en manifiesto la identificación de dos áreas diferentes; una de orden administrativo y otra de tipo habitacional. Además, expresa que el sistema socio-político que se vio reflejado en el Cerro Castillo corresponde a un tipo de Señorío, perteneciente a la etnia Pinku.

4. Sitios y paisajes arqueológicos prospectado en el distrito de Uco

Se ha realizado el registro de cinco lugares con evidencia arqueológica, entre los cuales tenemos los siguientes:

4.1. Sitio Arqueológico de Ushcumachay

Ubicado en el lado oeste, a unos de 428.00 metros de distancia, iniciando el recorrido desde la localidad de Uco (Provincia de Huari, en la región Ancash), avanzando por una trocha carrozable de trazo irregular. De allí, se accede por un sendero o camino de tránsito en dirección hacia el lado sur-este, con una distancia de 1400 m para llegar al lugar.

La arquitectura fue registrada sobre un promontorio rocoso que tiene un eje de orientación nor-oeste a sur-este y referenciado entre las cuadrículas UTM (WGS84 E 289691 / N 8983237) y a una altitud promedio de 3680 m.s.n.m.

Una de las primeras evidencias, corresponde a una cueva que se ubica en la parte baja del promontorio rocoso, hacia el lado sur oeste; otra de las construcciones hace referencia a una serie de grandes plataformas de piedras que han sido acondicionadas a la geo-topografía del terreno y en la cima se ha documentado una construcción monumental de forma rectangular, así como otras dos edificaciones de menores dimensiones.

En el sitio arqueológico se ha propuesto tres sectores; el Sector A, corresponde a la formación geológica, definida por una cueva que se encuentra hacia el lado norte del promontorio rocoso. Esta cueva o caverna es una cavidad natural del terreno causada por algún tipo de erosión de corrientes de agua, hielo u otros factores



Fig. 1. Ubicación política del distrito de Uco, provincia de Huari en la región Ancash.

que condicionaron su formación; como en el caso de una disolución de la roca caliza por parte del agua ligeramente ácida, referenciada entre las cuadrículas UTM (WGS84 E 289583 / N 8982517), a una altitud de 3767 m.s.n.m. (Figura 2).

Como características, se hace referencia que el suelo de la caverna es ligeramente plano, con material terroso en su interior, las paredes se encuentran parcialmente afectadas por una capa negruzca de hollín. No se observa ningún tipo de grabado en la superficie interior, es probable que, por tener una superficie irregular, no se haya realizado.

Solo en el lado nor-este en relación a la abertura de la cueva, se ha registrado un entierro disturbado (humano), localizándose material óseo conformado por un cráneo, extremidades superiores e inferiores de un solo individuo (Figura 3).

En el Sector B, se registró tres edificaciones, una de mayores dimensiones y las otras dos, más pequeñas, definiendo en su conjunto a una arquitectura del tipo monumental, registrado en la cima del promontorio rocoso. Esta estructura más grande tiene una planta rectangular, cuyas medidas son 16.00 m de largo, 13.00 m de ancho y una altura máxima conservada de 4.00 m (Figura 4 y 5). Las otras dos construcciones menores como características presentan lo siguiente; la primera edificación tiene forma rectangular, cuyas medidas son: 5.00 m de ancho, 7.00 de largo y una altura de 3.60 m.



Fig. 2. Vista panorámica donde se observa la cueva Ushcumachay que se encuentra ubicada en la parte baja del promontorio rocoso.



Fig. 3. Vista en detalle del entierro disturbado (humano), que se ubica en uno de los extremos de la cueva Ushcumachay.

La segunda edificación, define una planta cuadrangular, con medidas de 3.60 m de ancho, 4.00 de largo y una altura de 3.20 m. Todas estas evidencias arquitectónicas, se orientan del lado nor-oeste a sur-este y se encuentran referenciadas entre las cuadrículas UTM (WGS84 E 289619 / N 8982382), y a una altitud de 3833 m.s.n.m.

La arquitectura se registró muros dobles cara en sus cuatro extremos y un muro divisorio en la parte central, definiendo una planta rectangular. El frontis principal que se orienta hacia el lado nor-oeste, fue construido con la técnica de "Huanca Pachilla", asimismo, se registró hornacinas hacia el interior de la construcción a una altura aproximada de 1.50 m. En la construcción de los muros doble cara y divisorios, utilizaron la misma técnica (Huanca Pachilla), formando hiladas irregulares y unidas con mortero de barro entre las juntas. Además, en el lado sur-este, a la edificación de mayores dimensiones, se le incorporó como parte de la arquitectura, una tumba subterránea de forma cuadrangular alargada, con un techo habilitado a partir de una gran laja de piedra y en la abertura principal, se observó dos bloques verticales y una horizontal (dintel); y en la parte baja de la misma, se ha registrado restos óseos humanos, disturbados (Figura 6).



Fig. 4. Vista panorámica de la fachada principal de la edificación de mayores dimensiones. Nótense las grandes piedras hincadas.



Fig. 5. Vista panorámica del muro del lado este de la edificación monumental. Nótense que se registró una enorme piedra cuadrangular que forma parte del paramento.

El estado de conservación de la arquitectura es malo, debido a las condiciones ambientales que ha afectado su preservación, la intensa vegetación que se introduce entre los bloques de piedra y finalmente las acciones antrópicas; como la extracción de las piedras para su diverso (corralones, chacras y otros).



Fig. 6. Vista en detalle del muro hacia el lado sur, se observa el ingreso a la cámara funeraria, en cuyo interior se ha registrado algunos restos óseos humanos.

El Sector C, está conformado por la construcción de grandes plataformas que se ubican hacia el lado norte, este y oeste, de forma semicircular, adecuando su construcción a la topografía del terreno y se ha registrado un total de cinco de estas estructuras.

La primera plataforma tiene una extensión de 51.00 m de largo, 1.50 m de ancho y una altura conservada de 5.00 (coordenada UTM-WGS84 E 289634 / N 8982366); la segunda plataforma mide 129.00 m de largo, un ancho de 1.60 m y una conservada de 8.00 m (coordenada UTM-WGS84 E 289645 / N 8982346). La tercera estructura tiene una extensión de 71.00 m de largo, 1.50 m de ancho y una altura de 2.80 (coordenada UTM-WGS84 E 289633 / N 8982367); la cuarta plataforma mide 35.00 m de largo, un ancho de 1.40 m y una altura de 2.60 m (coordenada UTM-WGS84 E 289633 / N 8982367), y una quinta plataforma tiene una extensión de 100.00 m de largo, 1.70 m de ancho y una altura de 4.80 m (coordenada UTM-WGS84 E 289589 / N 8982365). Con una altitud promedio de las cinco plataformas entre 3815 m.s.n.m. a 3835 m.s.n.m.

Las cinco construcciones, se caracterizan por el uso de grandes bloques de piedra facetada que fueron colocadas de forma vertical, definiendo hiladas irregulares; asimismo se utilizó piedras de menores dimensiones a manera de pachillas, esto con la finalidad de tener una estabilidad estructural.

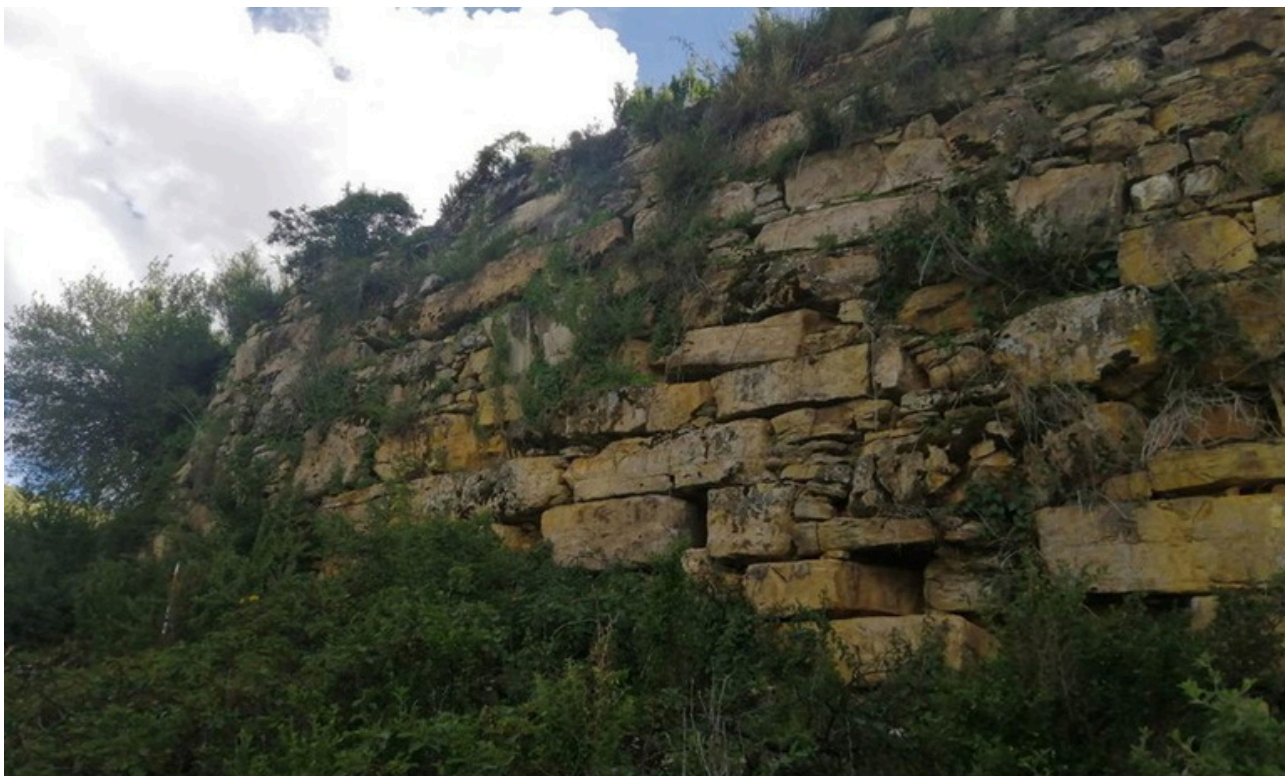


Fig. 7. Vista panorámica del muro de la plataforma sur-este. Nótese la disposición de los bloques de piedra, se encuentra en posición horizontal, con hiladas irregulares y no evidencia el uso de mortero de barro.

Además, utilizaron mortero de barro entre la junta de las piedras, pero en mínimas cantidades; siendo probable que las condiciones ambientales hayan limitado su conservación (ver figura 7). En algunas secciones de las plataformas, se ha registrado una tonalidad amarillenta, esto debe corresponder al uso de rocas sedimentarias como las calizas; pero a pesar de las condiciones ambientales, aún se puede considerar que su estado de preservación es muy bueno.

4.2. Sitio Arqueológico Torre-Rumi

Se ubica hacia el lado nor-este en relación localidad de Uco, provincia de Huari en la región Ancash. A una distancia de 2.00 km, en la cima de un farallón rocoso y se ha propuesto una división en dos sectores. El Sector A, corresponde a una arquitectura del tipo monumental, de una configuración circular hacia el lado norte y en el límite sur-oeste, tiene una forma cuadrangular, registrada entre las coordenadas (UTM-WGS84 E 289292 / N 8985482) y a una altitud de 3994 m.s.n.m. (Figura 8). Asimismo, se ha documentado otra construcción de planta rectangular, contigua a la descrita anteriormente.

La característica de la arquitectura es de forma circular, con una extensión de 14.00 m de diámetro, una altura de 3.80 m y un ancho de 0.90 m. Los muros perimetrales y divisorios hacia el lado sur-oeste, miden 7.00 m de largo, 0.90 m de ancho y una altura de 2.80 m.

En la forma de la edificación, se observó algunos espacios delimitados por vanos de accesos y pequeñas escalinatas que conforman parte del flujo de circulación. Los materiales constructivos utilizados fueron bloques de piedra facetada de dimensiones, que fueron colocada con la cara plana hacia el interior y exterior del paramento, unidos con mortero de barro de color beige. Además, se utilizó piedras pequeñas entre los bloques a manera de pachillas, se definen hiladas irregulares que forman muros doble cara, con una disposición de planta semi-circular en secciones y con su continuación, finalmente obtienen una planta circular.

Otra de las particularidades a resaltar en la arquitectura monumental en el sitio arqueológico de Torre Rumi (vocablo quechua que se denominaría Torre de piedra), radica en lo atípico en la disposición de la base de planta circular, se ha observado que colocan piedras pequeñas en las primeras hiladas y de mayores dimensiones en las hiladas superiores. Otro elemento registrado en la mampostería, son las hornacinas, habilitados a una altura de 1.50 m, inclusive algunas de estas estructuras (hornacinas), se encuentran en un número de más de tres unidades, en menos de 1.50 m² de la mampostería del muro.

En el caso de las características constructivas de la edificación de planta rectangular, tienen similar forma y disposición en el paramento.

Pero a diferencia de la descripción de la edificación anterior; en esta construcción, se observó que las hiladas tienen piedras de mayor dimensión a diferencia de la parte superior que son más pequeñas.

En el lado oeste en relación a la edificación de planta circular, se ha registrado una construcción de forma rectangular de planta alargada, con medidas de: 14.00 m de largo, 12.00 de ancho y una altura de 2.20 m. La característica constructiva corresponde a la utilización de piedras facetadas de forma alargada, con la cara plana colocada hacia el interior e exterior del paramento; estos bloques fueron unidos con mortero de barro de color beige y conforman hiladas irregulares. También incorporaron piedras pequeñas entre las juntas de los bloques (pachillas), con el objetivo de tener una mejor estabilidad en la mampostería. Otro elemento del muro son las hornacinas, pero esta vez no se registró en la parte media, sino en la sección más alta del muro y se utilizaron bloques pétreos (a manera de lajas), de mayores dimensiones, posiblemente con la intención de poder resaltar su tamaño.

El Sector B, está conformado por un camino de origen prehispánico y que a la fecha permite el

tránsito por la parte baja hasta el sitio arqueológico de Torre Rumi, documentado entre las coordenadas (UTM-WGS84 E 289300 / N 8985463), y a una altitud de 3994 m.s.n.m. (ver figura 9). Este acceso de origen prehispánico tiene una extensión mejor conservada de 1770 m de longitud, con un ancho que varía entre 3.50 m a 4.20 m., con una disposición sinuosa o serpenteante y un eje de orientación de norte a sur.

El camino fue acondicionado a la geo-topografía, en algunas secciones se registró que fueron colocados grandes bloques de piedra a manera de escalinatas y en otras secciones, se evidenció que fueron talladas en la misma roca madre (escalinatas), esto con la finalidad de tener un acceso adecuadamente transitable. Otra de sus particularidades, corresponde a la construcción de muros de piedra en los extremos y que algunos segmentos alcanzan los 7.00 m de largo, 0.80 m de ancho y una altura de 0.45 m. También se ha registrado en una sección, un posible corte en la sobresaliente de la roca madre del farallón y en otra sección del camino fue nivelado, con material que colocaron en la superficie para conseguir mejorar el declive del camino.



Fig 8. En la imagen superior izquierda y derecha, corresponde a una vista panorámica del interior y exterior de sitio arqueológico de Torre Rumi y en la parte inferior izquierda y derecha, se observa la forma del paramento del muro.



Fig. 9. Vista en detalle de dos secciones del camino prehispánico que permite el acceso al sitio arqueológico de Torre Rumi. Nótese que el recorrido fue acondicionado a la geotopografía y algunos bloques fueron tallado en la roca madre.

4.3. Sitio Arqueológico Ruco Castillo

El Sitio Arqueológico de Ruco Castillo, se ubica a 3 km de la localidad de Uco, provincia de Huari en la región Ancash. Todo el complejo se encuentra distribuido en la parte baja, media y alta de un promontorio rocoso, con un corte vertical en su eje sur-oeste hacia el nor-este.

Algo particular que se ha registrado en este lugar, corresponde a tres grandes zanjas que se ubican hacia el lado nor-este de la edificación del tipo monumental. Más evidencia documentada en el área, son dos grandes plataformas de forma rectangular, así como otros componentes arquitectónicos en el lugar. Asimismo, se registró más plataformas de carácter monumental y cuya edificación se adaptó a la geotopografía del cerro en el lado sur-oeste, con evidencia de recintos rectangulares y cuadrangulares en la parte superior.

Finalmente, hacia el lado oeste en relación a la arquitectura anteriormente descrita, se observó una gran plaza cuadrada y hacia el lado nor-oeste de la misma, se localizó un entierro disturbado y por sus características espaciales, se ha propuesto tres sectores:

El Sector A, conformado por tres zanjas que se ubican en el lado nor-este. La Zanja N^o 01 mide 77.00 m de largo, 2.50 m de ancho y una profundidad en declive entre 1.60 m a 2.50. con un eje de orientación de norte a sur (coordenada UTM-WGS84 E 288981 / N 8980499). La zanja N^o 02, se ubica al lado oeste en relación a la zanja N^o 01, con 86.00 m de largo, 2.90 m de ancho y una profundidad en declive entre 1.50 m a 2.30 m; con su eje de orientación de norte a sur y asociada a esta estructura, se ha registrado un muro de piedra que se extiende en forma paralela (coordenada UTM-WGS84 E 288956 / N 8980479).

La zanja N^o 03, se sitúa hacia el lado nor-oeste en relación a la plataforma N^o 02, con medidas de 90.00 m de largo, 2.60 m de ancho y una profundidad en declive entre 1.40 m a 3.30 m; con un eje de orientación de nor-oeste a sur-este (coordenada UTM-WGS84 E 288804 / N 8980392). Asimismo, se menciona que las tres zanjas se ubican a una altitud entre 3792 m.s.n.m. a 3806 m.s.n.m. (Figura 10).

En este sector (A), se documentó dos grandes plataformas. La plataforma N^o 01, se ubica en el lado oeste en relación a las zanjas; esta estructura tiene una forma rectangular, con medidas de 15.00 m de largo, 22.00 m de ancho y una altura de 1.20 m (coordenada UTM-WGS84 E 288947 N 8980458). La plataforma N^o 02, se ubica en el lado oeste (de la plataforma N^o 01), de forma rectangular, con las siguientes medidas de 14.00 m de largo, 12.00 m de ancho y una altura de 1.10 m (coordenada UTM-WGS84 E 288899 N 8980444). Con una altitud de las dos plataformas entre 3808 m.s.n.m. a 38010 m.s.n.m. Las características constructivas, se ha documentado muros de doble cara, hechos con bloques de piedra de variadas dimensiones, unidas con mortero de barro de color gris oscuro, que definen hiladas irregulares y el uso masivo de pachillas. Por su cercanía a las zanjas, es muy probable que hayan cumplido una función a manera de puesto de control.

El Sector B, conformado por una edificación del tipo monumental que fue construida sobre un gran promontorio rocoso, y se documentó una distribución de recintos cuadrangulares, rectangulares, corredores, plataformas con desniveles, así como otras estructuras no definidas. En la parte media y baja del promontorio (rocoso), fueron edificadas grandes plataformas de piedra, que se acondicionaron a la topografía y que en su conjunto representa la arquitectura de mayores dimensiones en el lugar (Figura 11).

Con la prospección se ha podido registrar (03) tres de los recintos que se encuentran mejor conservados y ubicados en la parte superior del sector B. El primer recinto mide 4.00 m de largo, 3.50 m de ancho y una altura conservada de 0.40 m; el segundo recinto sus dimensiones son 4.30 m de largo, 3.75 de ancho y una altura de 0.60 m. Finalmente, la tercera construcción mide 2.00 m de largo, 1.75 m de ancho y 0.40 m de altura en su segmento mejor conservado (Figura 12).



Fig. 10. En la imagen superior izquierda y derecha, corresponde a la zanja N° 01 y el muro paralelo y en la parte inferior izquierda y derecha, se observa la plataforma N° 1 y N° 02.

Estas edificaciones tienen un eje de orientación de nor-este a sur-oeste y como límites, se ha documentado algunos corredores, vanos de acceso, así como sus respectivos desniveles que determinan el flujo de circulación y se encuentran registradas entre las coordenadas (UTM-WGS84 E 288712 N 8980307), a una altitud de 3807 m.s.n.m.

Las características constructivas, se mencionan que tienen una planta de forma cuadrangular y rectangular; de medidas que no supera los 20 m². Los materiales usados en el paramento, corresponden a bloques de piedra facetada de variadas dimensiones, con una forma alargada, donde colocaron cara plana hacia el lado exterior e interior (del paramento), unido con mortero de barro de color beige y piedras pequeñas entre las hileras irregulares de la mampostería del muro que fueron colocados a manera de pachillas.

Los recintos descritos anteriormente, se encuentran en la cima de un promontorio rocoso, que, a su vez, se le acondiciono una serie de grandes plataformas de piedra a la topografía del lugar y que se extiende principalmente hacia el lado oeste y sur, documentado entre las coordenadas (UTM-WGS84 E 288779 / N 8980408), y con una altitud promedio entre 3783 m.s.n.m. a 3798 m.s.n.m. De estas construcciones, la más grande mide 25.00 m de longitud y la más pequeña (de las plataformas), no sobre pasa una extensión de 3.50 m (de longitud).

El ancho mejor conservado de estas estructuras, no supera los 3.00 m y la altura (mejor conservada), llega alcanzar el 1.30 m.

Los materiales constructivos utilizados son bloques de piedras facetadas de diferentes dimensiones, de forma alargada que fueron colocadas la cara plana hacia el lado exterior del paramento, definiendo hiladas irregulares, con la incorporación masiva de piedras pequeñas a manera de pachillas y se documentó mortero de barro entre las juntas. Otro dato a resaltar, es la utilización de grandes bloques de piedras sedimentarias de color amarillento, posiblemente sean rocas calizas que fueron utilizadas en la edificación de los basamentos en el sitio arqueológico Ruco Castillo.

El Sector C (sitio arqueológico Ruco Castillo), se encuentra conformado por una edificación rectangular alargada que se ubica en el lado sur-oeste en relación a la edificación con arquitectura monumental. Esta construcción mide 14.00 m de largo, 20.00 m de ancho, así como una altura máxima de 2.40 m y se encuentra registrada entre las coordenadas (UTM-WGS84 E 288553 N 8980312), y con una altitud promedio de 3760 m.s.n.m. (Figura 13).

La fachada principal está orientada del lado nor-oeste a sur-este, definido por un muro doble cara, pero en la parte central se ha documentado (dos) 02 grandes bloques de piedra alargada y colocada a manera de huancas.

En el caso de los muros laterales y del lado sur-oeste; se observó que han utilizado bloques de piedra facetadas de variadas dimensiones, en algunos casos se ha agregado a la construcción grandes bloques y en otras secciones, son medianas o pequeñas. A su vez, fueron unidas con mortero de barro y se registró muy poco el uso de pachillas entre las juntas; asimismo se menciona un dato a resaltar que, en el paramento de sus muros, corresponde a hiladas horizontales

En la plaza cuadrada, corresponde a que su extensión no es solo de la construcción misma, sino al parecer estaría asociada a un espacio abierto que se encuentra delimitado por un muro perimetral que va del lado nor-este a sur-oeste. El muro perimetral fue construido con bloques de piedra de medianas dimensiones, utilizando la técnica de la "Huanca Pachilla", con evidencia de mortero y pachillas en las juntas.

4.4. Paisaje Arqueológico - Cueva de Numero-Machay.

La cueva se ubica a 16 km en dirección hacia el lado sur-este en la margen izquierda de la trocha carrozable, iniciando el recorrido desde la localidad de Uco, provincia de Huari en la región Ancash, a través de acceso, de tramo sinuoso que conduce en dirección hacia el distrito de Rapayán. La topografía del lugar corresponde a la Puna, con una altitud de 4271 m.s.n.m.

La cueva se ubica en la parte baja de una elevación rocosa y corresponde a una cavidad natural del terreno, causada por algún tipo de erosión de corrientes de agua, hielo o lava, o menos común, una combinación de varios de estos factores, registrándose entre las coordenadas (UTM-WGS84 E 292372 / N 8982251), y a una altitud de 4271 m.s.n.m. (ver figura 14). Es muy probable que este tipo de conformación geológica en Numero-Machay, se haya originado por la disolución de la roca caliza por parte del agua ligeramente ácida. Asimismo, se menciona que la abertura de la cueva es de forma triangular, con un uso actual del lugar para resguardarse de las condiciones ambientales por parte de algunos pobladores de la zona, así como un lugar destinado a servir como refugio a los animales que se crían en los alrededores.

En relación a sus características se hace mención que tiene una forma cóncava, con un espacio más amplio en lo que podríamos denominar, una primera cámara, con algunos bloques de piedra que define un muro (pircado en seco), hacia el lado exterior.

En el suelo, se registró un material terroso y algunas piedras esparcidas, asimismo se resalta que varias secciones de la superficie interior de la cueva, se encuentran parcialmente afectadas por la impregnación de una capa de hollín. Continuando con el registro, se visualizó que más al interior, se reduce el espacio, pero se puede acceder a una segunda cámara, con dimensiones reducidas y con un mejor estado de conservación, si lo comparamos con el primer ingreso, pero es preciso mencionar que no se ha registrado grabados o representaciones en esta sección.

Se ha documentado algunos grabados o representaciones de imágenes (primera cámara), entre las cuales se puede observar la forma de un triángulo escalonado que en la parte superior evidencia un rostro, otros diseños son más esquemáticos; como la forma de un personaje definido por un rostro y su cuerpo está expresado por líneas, que sugiere que son las extremidades superiores e inferiores. Otro personaje más, que se ha podido documentar, pero se encuentra mal conservado, corresponde a un diseño de una persona en posición recostado, con las extremidades superiores e inferiores, totalmente extendidas.

En la otra sección de la cueva (primera cámara), se ha observado la representación de rostros antropomorfos, donde se define los ojos, en algunos casos la nariz y boca. Además, se visualiza la representación esquemática de una serpiente y finalmente algunas imágenes imperceptibles, debido al mal estado de conservación, generado por la impregnación de hollín.

Un dato de importante a mencionar, se registró en el lado oeste en relación a la cueva de Numero-Machay, correspondiendo a un puquial que tiene una extensión de 4.00 m de largo y 2.00 m de ancho. Además, se encuentra rodeado por un extenso pastizal de ichu, vegetación típica de la zona puna y se puede mencionar como información complementaria, que tener acceso a vegetación y agua, permite tener las condiciones adecuadas para su ocupación. Este puquial se ubica en las coordenadas (UTM-WGS84 E 292389 N 8982272), y a una altitud de 4280 m.s.n.m.

4.5. Paisaje arqueológico Abrigo Rocosó Rafael Mache.

Para llegar a este lugar, se puede acceder por una la trocha carrozable, iniciando el recorrido desde el distrito (Uco) a una distancia de 2600 m; de allí se

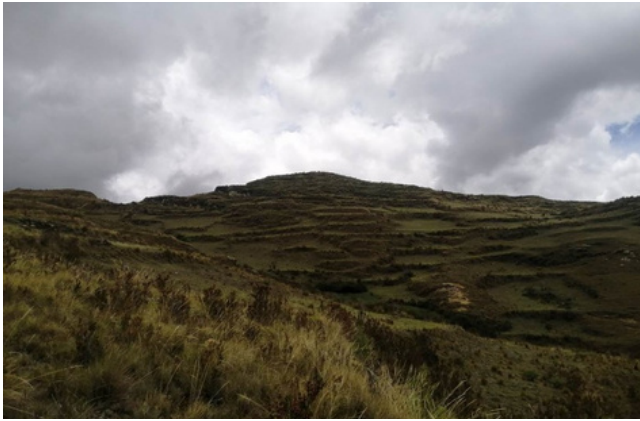


Fig. 11. Vista panorámica de la arquitectura monumental, construido a partir de una elevación de un promontorio rocoso que fue acondicionado con plataformas y se construyeron recintos en la cima.

continúa por un sendero actual que conduce al sitio arqueológico (Ushcumachay) y siguiendo por un segundo tramo de forma sinuosa, que va en dirección sur-oeste, se llega hasta el límite de un bosque de eucalipto y un promontorio rocoso. En la parte baja de este promontorio (rocoso), se sitúa el “abrigo rocoso Rafael Mache”, en las coordenadas (UTM-WGS84 E 299469 / N 8981409), y a una altitud de 4240 m.s.n.m. (Figura 15).



Fig.12. En la imagen superior izquierda y derecha, corresponde a los recintos ubicado en la parte superior de promontorio rocoso y en la parte inferior izquierda y derecha, se observa las plataformas que se acondicionaron a la topografía del lugar.



Fig. 13. En la imagen superior izquierda y derecha, corresponde a la edificación cuadrangular alargada y plaza cuadrada. En la parte inferior izquierda y derecha, se observa parte del paramento, lado sur-este de dicha estructura.



Fig. 14. En la imagen superior izquierda y derecha, corresponde a una vista panorámica de la cueva de Numero-Machay, y en la parte inferior izquierda y derecha, se observa los grabados en el interior de la primera cámara.

El abrigo rocoso corresponde a una formación particular en la sección más baja; donde la formación geológica y probablemente supeditado a las condiciones ambientales, ha permitido que se acondicione un espacio propicio para la ocupación del lugar. Además, un detalle a mencionar, que el tipo de roca del abrigo, se encuentra conformada por roca del tipo calizas y por su composición, habría permitido acondicionar algunas secciones para su ocupación. Esto se resalta, debido al registro de un área, que al parecer han sido parcialmente trabajada, esto con la finalidad de poder realizar el grabado o diseños de algunas representaciones esquemáticas como son: círculos concéntricos en hileras verticales, líneas paralelas de forma sinuosa, con círculos pequeños en cada banda.



Fig. 15. En la imagen superior izquierda y derecha, corresponde a una vista panorámica del abrigo rocoso Rafael Mache, y en la parte inferior izquierda y derecha, se observa los grabados de líneas paralelas y círculos concéntricos en la superficie interior.

En la superficie del promontorio rocoso, también se ha documentado algunos diseños más o grabados que son imperceptibles, debido al mal estado de conservación en el lugar, debido a que se encuentra impregnado de hollín, esto como consecuencia de la ocupación actual que ocurre en el lugar. Asimismo, se debe mencionar que en la parte baja o suelo del abrigo rocoso Rafael Mache, se ha observado una abundante acumulación de estiércol de ganado, otra actividad antrópica que limita su preservación.

5. Discusión

Aunque las investigaciones en este lugar (localidad de Uco), son limitadas. Es muy probable que algunos de estos sitios arqueológicos correspondan al periodo Aquillpo en el territorio de la nación Pinko; un tentativo análisis de la arquitectura del tipo monumental, así como de otras construcciones que tienen una función del tipo doméstico, con áreas diferenciadas y con un patrón constructivo propio; pero compartiendo similitudes en la disposición de la mampostería y del paramento de los muros de piedra; se puede tener una aproximación del periodo cronológico en el desarrollo de las sociedades en el Callejón de Conchucos.

Asimismo, para poder entender la temporalidad de algunos sitios, se ha tratado de identificar restos de cerámica a nivel superficial. Siendo posible su registro in situ, solo en el sitio arqueológico de Ruco Castillo, en el área que corresponde a la plaza cuadrada, pero solo se ha identificado cerámica doméstica, muy fragmentada, lo que limita, nuestro intento por establecer una temporalidad relativa en los sitios registrados.

Con los datos recabados a partir de la prospección y de la investigación bibliográfica, se menciona que en caso de la cueva de Ushcumachay, así como en Numero-Machay (cueva), se realizará una breve descripción comparativa en relación a sus características y sobre su posible escenario de ocupación temprana en el lugar y de las reocupaciones tardías que se hayan generado en esta área. El abrigo rocoso Rafael Mache, es el segundo espacio donde se ve algún tipo de grabado o arte rupestre.

En relación con la arquitectura del tipo monumental relacionado con la etnia de los Pincos, el arqueólogo Chirinos (2019), en su artículo "La Interacción entre los Incas y Los Pincos, en la Quebrada de Tambillos, Una mirada al manejo ritual del territorio desde el Qhapac Ñan". En su prospección, registró 11 sitios arqueológicos, con una cronología desde el Horizonte Temprano (desde 1000 a.C. al año 1), hasta el periodo del Intermedio Tardío (desde 1200 d.C a 1450 d.C). Con un tipo de arquitectura definido por cementerios y sitios administrativos y/o ceremoniales correspondientes a culturas locales. Destacando los sitios de Ñaupamarka, la principal llacta en la quebrada de Tambillos.

Asimismo, se destaca los aportes de León (2003) quien se basa en los expedientes y juicios del siglo XVI que indican que el área ocupada por los Pincos equivale a los actuales distritos de Huantar, San Marcos, Chavín de Huantar, Uco, Huachis, Rahuapampa, Chana, Huacachi, Huacchis, Rapayan, Anra y Paucas, en provincia de Huari, estando definido por límites naturales: al oeste por la Cordillera Blanca y al este por el río Marañón.

Si basamos nuestro análisis de arquitectura del tipo monumental que posiblemente se encuentra relacionado con la etnia de los Pincos y los registrados en nuestra prospección (Ushcumachay, Torre Rumi y Ruco Castillo), podríamos establecer una comparación tentativa, con el artículo "Arquitectura y función de Ñawpamarca de Huachis", descrito por Vizconde y otros (2010), como un referente de este tipo de edificaciones, para los lugares de Ñawpamarca de Huachis, para los periodos Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío.

También consideramos, otro aporte relacionado con la arquitectura del tipo monumental de la etnia Pincos, a los trabajos de investigación en la tesis de Orteaga (2018), para el sitio arqueológico Pikutupunta.

En caso del análisis de la arquitectura doméstica para nuestras investigaciones en Uco, se puede comparar, que la fase Callejón de Chavín de Huántar es una etapa de la nación Pinko, se tiene entonces una buena descripción para esta problemática, y nos basaremos en los trabajos del Dr. Lumbreras y su equipo, para el Monumento Arqueológico Chavín (1970, 1977, 2007, 2014), donde se describen que las casas de la fase Callejón estaban aglutinadas –unas junto a otras aprovechando– los desniveles del terreno; (Lumbreras 1970: 64). Si bien no todas eran iguales, seguían un patrón básico: un cuarto alargado, con un vano de acceso muy angosto que lo comunicaba con un patio pequeño, que bien pudo ser también un corral para animales domésticos (ibíd., 64-65). Las casas indican una técnica de construcción muy simple; es evidente que cada familia construía su propia residencia; quizás con la ayuda de algunos vecinos, pero había especialistas; por eso, las casas son irregulares, diferentes las unas a las otras, pese al patrón común.

5.1. Comparación entre la arquitectura de Ushcumachay, Torre Rumi y Ruco Castillo

En el caso del Sitio Arqueológico de Ushcumachay, corresponde a una edificación de planta cuadrangular alargada que fue construida en la cima del promontorio rocoso que lleva el mismo nombre. Las construcciones son del tipo monumental, donde se ha realizado un enorme esfuerzo, testigo de estas actividades, son los grandes bloques de piedra facetada que forman parte de las bases, así como la enorme cantidad de piedra de menores dimensiones que fueron utilizados en el paramento de los distintos muros, que define hiladas irregulares, así como la incorporación de mortero de barro y pachillas en el paramento. Otros elementos en la arquitectura, son la incorporación de numerosas y variadas hornacinas en la parte media de la mampostería. También, se ha identificado un amplio corredor en el lado nor-oeste, que configura la edificación rectangular y otras dos construcciones más; así como un soterrado que debe corresponder a un tipo de tumba subterránea y que fue incorporado a la edificación en un periodo constructivo temprano.

Asimismo, en el sitio arqueológico, se ha documentado una serie de grandes plataformas de piedra que se adecuaron a la topografía del promontorio rocoso, que se extiende hacia el lado este y oeste; permitiendo de esta forma tener un terreno más nivelado para el tránsito, pero restringiendo o limitando el acceso hacia el edificio principal que se encuentra en la cima. Según los datos reportados por Ibarra (2004), la ocupación de Ushcumachay, se extiende desde el horizonte Temprano hasta el Periodo Intermedio Tardío y por la configuración de algunos elementos en su construcción, especialmente de las grandes plataformas, es muy probable que haya algún patrón relacionado con la sociedad Chavín en sus primeras ocupaciones, pero para consolidar esta hipótesis, se necesita realizar excavaciones arqueológicas en los estratos más tempranos de la edificación.

El Sitio Arqueológico Torre Rumi, se define por la conformación de una arquitectura del tipo monumental que se encuentra enclavada en la cima de un gran farallón rocoso hacia el lado norte del distrito de Uco y asociado a un camino prehispánico. Como características principales de esta arquitectura, se evidencia una planta circular en el lado nor-este y que termina en una forma rectangular alargada hacia el lado sur-este.

Asimismo, se ha documentado en el lado oeste en relación a la edificación monumental, un recinto de forma rectangular, que posiblemente cumplía una función de depósito. Otras de las evidencias identificadas, son una serie de plataformas y muros perimetrales que limitan el tránsito por este acceso y probablemente pudieron servir como un punto de control antes de poder llegar a la edificación monumental.

En cuanto a los materiales constructivos, corresponde al uso de piedras facetadas de medianas y pequeñas dimensiones que fueron colocadas hacia el lado exterior del muro doble cara, que definen hiladas irregulares en el paramento, con el uso de mortero de barro y pachilla. Asimismo, se incorporan las hornacinas en la mampostería, que fueron habilitadas en la parte media superior del muro. Finalmente, por los argumentos expuestos, se puede considerar que Torre Rumi, por su ubicación, debe corresponder a un puesto de control y vigilancia en la zona de Uco. Eso se argumenta, debido a que, en su periferia, se encuentran caminos y/o senderos como el que conduce al distrito de Paucas; y por este tipo de función, se asemeja también en la forma arquitectónica con otro sitio arqueológico con edificación monumental de planta circular como es Picutupunta, ubicado en el CC.PP. Pichiu de Quinuagra del distrito de San Marcos.

El Sitio Arqueológico Ruco Castillo está conformado en el lado nor-este, por una disposición de zanjas que probablemente tuvieron una función defensiva, en relación a la arquitectura del tipo monumental. Este dato se puede complementar por el registro de dos grandes plataformas, que se extienden en forma paralela por detrás de la segunda zanja y la tercera zanja que tiene mayores dimensiones. Por lo que se puede proponer que las construcciones debieron tener un carácter defensivo para las poblaciones que se asentaron en este lugar. Además, se debe considerar que la mayor edificación de carácter público monumental, se compone por una serie de recintos de forma cuadrangular, así como rectangular; evidencia que permite inferir y contrastar la ocupación en diversas funciones en el lugar.

Otros de los elementos arquitectónicos que conforman el sitio de Ruco Castillo, se caracterizan por las grandes, medianas y pequeñas plataformas que fueron erigidas teniendo en consideración la topografía del cerro, definiendo una planta escalonada, donde y también adhirieron corralones, así como otros recintos de menor elaboración.

En el lado sur-oeste en relación a la edificación del tipo monumental, se ha documentado dos conjuntos de recintos rectangulares y cuadrangulares, asociados a una extensa plataforma (rectangular) y por su proximidad con el corte vertical del promontorio rocoso, debieron formar parte de los puntos de control sobre el acceso que permite el ingreso hacia la cima del cerro. Finalmente, hacia el lado oeste en relación a la edificación principal, se construyó, una edificación rectangular alargada y una extensa plaza cuadrada que se encuentra asociada a un extenso muro perimetral que posiblemente también delimite un cementerio prehispánico, de cual se tiene como evidencia material disturbado en la zona.

En cuanto a los materiales utilizados en la construcción de los recintos, plataformas y otros; se ha registrado el uso de piedra facetada de variados tamaños, de forma alargada a manera de laja, unido con mortero de barro y pachillas, conformando hiladas irregulares en la mayor parte de los segmentos de la mampostería.

En el caso de la arquitectura doméstica, se puede mencionar que solo se ha registrado algunas viviendas en la periferia de la edificación del tipo monumental en el Sitio Arqueológico de Ushcumachay; pero son de planta rectangular y algunas cuadrangulares, con similares características a lo que describe Lumbreras (1970), para la fase Callejón. En el caso de Sitio Arqueológico Torre Rumi, no se tiene evidencia de arquitectura doméstica, esto se entiende por ser un lugar acondicionado en la cima de un farallón rocoso y que cumplía funciones de puesto de control y vigilancia, esta evidencia es mínima en comparación con los otros sitios arqueológicos.

En el Sitio Arqueológico Ruco Castillo, la arquitectura doméstica, se registró en la parte baja y en la cima de algunas plataformas, que se construyeron en el cerro. Estas edificaciones son de planta rectangular y cuadrangular, con una mampostería muy rudimentaria en sus acabados.

5.2. Camino prehispánico asociado a uno de los sitios arqueológicos en el distrito de Uco

En el distrito de Uco, se han registrado varios sitios arqueológicos que se encuentran distribuidos en toda esta área. Pero no son lugares aislados, sino que tienen una interconectividad entre sí y con otros tramos que pueden asociarse a los grandes ramales del Qhapac Ñang.

En el caso del Sitio Arqueológico Torre Rumi, se tiene evidencia de un tramo de camino prehispánico

que se inició en el lado norte en relación al distrito de Uco, con una extensión de 1770 m conservados, con un ancho que varía de 3.30 m a 4.20 m., y tiene como evidencia material; la adecuación de los desniveles del terreno, donde han colocado una serie de depósitos para acondicionar la transitabilidad por este acceso. También, se ha registrado que, los sobresalientes del afloramiento rocoso, han sido trabajados y se implementó una serie de escalinatas para tener una pendiente más transitable, así como la construcción de muros que fueron dispuestos en uno de sus extremos. Otro dato importante a resaltar consiste en que se documentó dos entierros disturbados con evidencia de restos óseos humanos, en uno de los segmentos del camino prehispánicos.

5.3. Cuevas y abrigos rocosos

En el registro de los sitios arqueológicos en el distrito de Uco, se ha documentado una cueva y un abrigo rocoso con evidencia arqueológica referida a un entierro disturbado (cueva de Ushcumachay), conformado por el resto óseo humano de un solo individuo, sin evidencia de ajuar funerario u otro elemento que haya sido colocado de forma intencional en el lugar.

En el caso de otra cueva, se puede mencionar a Numero-Machay, que se sitúa en la parte baja de un gran afloramiento rocoso; donde esta caverna tiene dos cámaras; siendo la primera de mayores dimensiones en relación a la segunda cámara, que se encuentra más al interior, pero si permitió el tránsito entre ambos espacios. En este lugar, se observa una serie de grabados, motivos o imágenes en la superficie interna de la primera cámara; estas representaciones están definidas algunas de formas esquemáticas con personajes antropomorfos, así como el diseño de una serpiente, algunos rostros (antropomorfos) y otros que no es posible su observación, ya que se encuentran parcialmente deteriorados por una extensa capa de hollín.

El abrigo rocoso de Rafael Mache, se ubica en la parte baja de un gran afloramiento rocoso que permite protegerse de las condiciones ambientales y posiblemente tener un hábitad estacional o permanente en el lugar. En esta parte, se ha registrado una serie de grabados en una sección de la superficie (del abrigo rocoso); además, es posible que algunas áreas hayan sido parcialmente habilitadas, esto con la finalidad de poder realizar el grabado o diseños de algunas representaciones esquemáticas como son: círculos concéntricos en hileras verticales, líneas paralelas de forma sinuosa, con círculos pequeños en cada banda.

En la superficie del promontorio rocoso, también se ha documentado algunos diseños más o grabados que son imperceptibles, debido al mal estado de conservación en el lugar. Esto se debe a que la mayor parte de la superficie del abrigo rocoso se encuentra impregnado de hollín, esto como consecuencia de la ocupación actual que ocurre en el lugar.

5.4. Propuesta de ocupación

En la descripción anteriormente realizada, se menciona brevemente las características de la arquitectura de los tres sitios arqueológicos que se ha documentado en el distrito de Uco. Se propone que las primeras ocupaciones deben estar referidas al Sitio Arqueológico de Uschcumachay, posiblemente durante el Horizonte Temprano, tal como lo menciona Ibarra (2004), donde probablemente debe haber algunos elementos constructivos de filiación Chavín, tal como se puede apreciar en el paramento de las plataformas que circundan el cerro que tiene el mismo nombre, llegando su ocupación hasta el Periodo Intermedio Tardío, teniendo como evidencia la edificación del tipo monumental de planta cuadrangular alargada, que en sus fases finales debió estar relacionado con la etnia de los Pincos.

En el caso de la ocupación del Sitio arqueológico Torre Rumi, al parecer es un proyecto planificado, no solo la construcción de planta circular que cumplió funciones de punto de control y vigilancia en el territorio; sumado a las estructuras rectangulares asociadas en la cima, que debieron corresponder a depósitos o recintos necesarios para las actividades que se realizaban en estos espacios. Además, debemos destacar que la habilitación de un camino prehispánico que se direcciona de la parte baja y llega hasta la misma edificación prehispánica, debió permitir garantizar el avituallamiento del lugar. Asimismo, por las características constructivas, se propone que la arquitectura de Torre Rumi, debió haber sido edificada a finales del Horizonte Medio o inicios del Periodo Intermedio Tardío, que responde a estos cambios socio-políticos que ocurrió en el pasado prehispánico. Finalmente, es probable que Torre Rumi sea un punto de control, no solo del valle y resguardo de los caminos, sino también un punto de vigilancia directa en resguardo de las poblaciones que se asentaron en el Sitio Arqueológico de Ruco Castillo.

El Sitio arqueológico Ruco Castillo debió corresponder a una extensa ocupación del valle hacia el lado sur en relación al distrito de Uco.

Donde se observa un claro reflejo de la planificación en la apropiación del territorio; esto se menciona porque al parecer estamos registrando, parte de una arquitectura monumental con componentes defensivos, como la habilitación de las zanjas y plataformas en el acceso hacia la edificación del tipo monumental en el área. Además, se observa la ocupación social, en un elevado promontorio que fue acondicionado a la topografía del lugar; teniendo como evidencia la construcción de plataformas de variadas dimensiones, asimismo en la cima (del cerro), acondicionaron los recintos rectangulares y cuadrangulares. Pero hay que destacar que, este espacio tiene una ubicación estratégica, como se observa en el lado sur-oeste, donde se registró una pendiente vertical en el promontorio rocoso

Finalmente, se menciona que esta extensa ocupación, debió darse a finales del Horizonte Medio, con todos los cambios socio-políticos y de conformación de grandes señoríos en distintas partes del Ande, pero es probable que la construcción de una extensa arquitectura rectangular alargada, asociada a una plaza cuadrada hacia el lado Oeste, se hayan sido realizado probablemente durante el accionar de conflictos sociales en esta parte de Uco, a finales del Periodo Intermedio Tardío. Finalmente, hayan disminuido o se logró una sociedad, con mayor estabilidad política, considerándose que la estructura (plaza cuadrada), no tiene elementos defensivos y ocupa una zona de fácil acceso.

6. Conclusiones

El Sitio Arqueológico de Uschcumachay, debió tener las ocupaciones tempranas en el lugar desde finales del Horizonte Medio hasta el Periodo Intermedio Tardío. Otros asentamientos como los Sitios Arqueológicos Ruco Castillo y Torre Rumi, deben responder su desarrollo cronológico, durante el Periodo Intermedio Tardío, pero como un proyecto compartido, es decir, en el primer sitio donde se aglutina a la élite, debió ser en Ruco Castillo, así como a los grupos poblacionales y el segundo espacio de ocupación, debió estar relacionado con Torre Rumi, pero con una función de control y defensa del espacio geográfico. En el caso de la Cueva de Numero-Machay y el Abrigo Rocosó Rafael Mache, por las representaciones de los grabados y/o imágenes, es muy probable que responda a una evidencia de las primeras ocupaciones, antes del asentamiento

de las construcciones, con una arquitectura del tipo público monumental en el distrito de Uco.

Los sitios arqueológicos en el distrito de Uco, representan una larga ocupación socio-cultural, posiblemente desde periodos muy temprano en la formación de las sociedades complejas en el territorio andino, que va desde el Horizonte Medio hasta finales del Periodo Intermedio Tardío: con una construcción del tipo monumental y arquitectura de menores dimensiones que se encuentra representado por edificaciones administrativas, viviendas de elite, viviendas domésticas, construcciones que tuvieron función de puntos de control, centros ceremoniales, contextos funerarios (entierros y posibles cementerios), así como caminos de origen prehispánico, que permitió la transitabilidad entre estos grupos sociales. También identificamos cuevas y abrigos rocosos con evidencia de arte rupestre que puede brindar información de las primeras ocupaciones en este territorio. Uschcumachay, Torre Rumi, Ruco Castillo, la Cueva de Numero Machay y el abrigo rocoso de Rafael Mache, son lugares tangibles de este proceso de formación del pasado prehispánico en esta parte de la zona andina.

Por los elementos arqueológicos identificados y con la información bibliográfica consultada, se propone que los sitios arqueológicos de Ruco Castillo y Torre Rumi, debe corresponder a los asentamientos de la etnia "Los Pincos", en la margen derecha del Callejón de Conchucos, con una ocupación entre finales del Horizonte Medio y el Periodo Intermedio Tardío (1200 a 1450 d.C.). En el caso del Sitio Arqueológico Uschcumachay, la ocupación (etnia Los Pincos), se debió asentar en las fases tardías, esto según la similitud de la construcción de la edificación monumental (comparándolo con Ruco Castillo y Torre Rumi), que se documentó en la cima del promontorio rocoso del mismo nombre.

Los sitios arqueológicos Uschcumachay, Torre Rumi, Ruco Castillo, la Cueva de Numero Machay y el abrigo rocoso de Rafael Mache, tienen un alto potencial para la investigación, conservación y puesta en valor; esto se evidencia en las características intrínsecas y extrínsecas, así como del paisaje cultural que aún se preserva y por su disposición a convertirse en un eje de desarrollo sostenible para las comunidades que se asientan en sus cercanías.

Finalmente, se debe especificar que las conclusiones expuestas en el presente artículo, son aproximaciones a partir de una prospección arqueológica y una revisión bibliográfica de los pocos trabajos realizados a partir de los sitios y paisajes arqueológicos que se ubican en el distrito de Uco, siendo necesario una evaluación más exhaustiva, a partir de un programa de investigación arqueológica en el lugar.

Agradecimientos:

La elaboración del presente artículo de investigación, fue posible al apoyo de la Municipalidad Distrital de Uco, la DDC-Ancash, para poder realizar el registro de los Sitios Arqueológicos de Uschcumachay, Torre Rumi, Ruco Castillo, Cueva de Numero-Machay y el abrigo rocoso de Rafael Mache. Asimismo, nuestro reconocimiento especial a los docentes Giner Epifanio Aranda Cruz y José Luis Meza Arcos; quiénes impulsaron esta iniciativa y a los que participaron de las tareas de limpieza: Wagner Aranda, Lenin Bazán, Luis Avendaño, Edelverto Flores, Zenón Varillas, Walter Ostos, Milagros Bazán y Ricardo Guerrero de Luna.

Referencias Bibliográficas

- Atallah, G. (2013). *Plaza Circular de Chavín de Huántar, Perú. Una reocupación durante el Formativo Final*. Tesis de licenciatura. Facultad de Estudios del Patrimonio Cultural. Universidad Internacional SEK, Santiago de Chile.
- Burger, R. (1982). Pojoc and Waman Wain: Two Early Horizon villages in the Chavín heartland. En: *Ñawpa Pacha* 20, pp. 3-40.
- Chirinos, R. & Ríos, N. (2019). La Presencia Inca en la Quebrada de Tambillos, Una Mirada desde El Inca Naani y el Ushnu de Soledad de Tambi. En *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales* Vol. 7 N° 01.
- Diessl, W. (2004). *Catastro de sitios arqueológicos en los distritos Huántar, San Marcos, Chavín*. Lima: Instituto Cultural Rvna.
- Espejo, J. (1956). *Exploraciones en las cabeceras del Pukcha*. Tesis para optar el grado de Bachiller en Humanidades. Facultad de Letras, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

- Guerrero de Luna Rueda, R. (2020). El Templo del Jaguar y el Templo de las Falcónidas. Interpretaciones sobre el Núcleo Monumental de Chavín de Huántar. En: *Revista Abagó* N°2.
- Guerrero de Luna, R. (2017). *Una re-evaluación de las redes hidráulicas de Chavín de Huántar: Hipótesis sobre la multifuncionalidad del Canal de Rocas*. Tesis para optar el título de Licenciado en Arqueología. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. PUCP.
- Ibarra, B. (2007). Grupos Étnicos en la provincia de Huari y Pincos. En: B. Ibarra (editor). *Historia Prehispánica de Huari: 3000 Años de Historia desde Chavín hasta los Inkas*, pp. 225-234. Huari: Instituto de Estudios Huarinos.
- Ibarra, B. (2004). Arqueología del valle de Puchka: economía, cosmovisión y secuencia estilística. En: B. Ibarra (editor). *Arqueología de la Sierra de Ancash: propuestas y perspectivas*, pp. 251-330. Lima: Instituto Cultural Runa.
- León, M. (2004). Espacio Geográfico y Organización Social de los Grupos Étnicos del Callejón de Conchucos durante los Siglos XVI y XVII. En: B. Ibarra (editor). *Arqueología de la Sierra de Ancash: propuestas y perspectivas*, 2da edición, pp. 457-466. Lima: Instituto Cultural Runa.
- León, M. (2003). "Espacio geográfico y organización social de los grupos étnicos del Callejón de Conchucos durante los Siglos XVI y XVII", en Bebel Ibarra (editor), *Arqueología de la sierra de Ancash*. Lima: Instituto Cultural Rvna, pp. 252 – 330.
- Lau, G. (2002-2004). The Recuay Culture of Peru's North-Central Highlands: a Reappraisal of Chronology and Its Implication. En: *Journal of Field Archaeology*, Vol. 29, N° ½, Boston, pp. 177-202.
- Lumbreras, L. (2014). *Excavaciones en la Plaza Circular y el Atrio del Lanzón en Chavín de Huántar*. Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológico-Sociales S.A.C. y Compañía Minera Antamina S.A.
- Lumbreras, L. (2007). *Chavín: excavaciones arqueológicas*. Lima: Universidad Alas Peruanas.
- Lumbreras, L. (1977). *Excavaciones en el Templo Antiguo de Chavín (Sector R)*: Informe de la sexta campaña. En: *Ñawpa Pacha* N° 15, pp. 1-38.
- Lumbreras, L. (1970). *Los Templos de Chavín. Guía para el visitante*. Editado por la Corporación Peruana del Santa. Lima: Museo de Arqueología y Etnología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Ortega, M. (2018). *Una Sociedad Compleja en el Sitio Arqueológico Pikutupunta-San Marcos-Huaro-Ancash*. Tesis para optar el título de Licenciado en Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Educación y de La Comunicación. UNSAM.
- Ortiz, N. (2004). Cerro Castillo: Un Asentamiento del Intermedio Tardío en la Provincia de Huari. En: B. Ibarra (editor). *Arqueología de la Sierra de Ancash: propuestas y perspectivas*, pp. 417-427. Lima: Instituto Cultural Runa.
- Rick, J.; Mesía, C.; Contreras, D.; Kembel, S.; Rick, R.; Sayre, M. & Wolf, J. (2009). La cronología de Chavín de Huántar y sus implicancias para el Periodo Formativo. En: *Boletín de arqueología PUCP* N° 13, pp. 87-132.
- Tello, J. (1960). *Chavín: cultura matriz de la civilización andina*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Tello, J. (1942). Origen y Desarrollo de las Civilizaciones Prehistóricas Andinas. *Actas del XXVII Congreso de Americanistas de 1939*. Lima: Librería e Imprenta Gil S.A.
- Vizconde, C.; Ríos, N. & Torres, D. (2009) "Arquitectura y función de Ñawpamarca de Huachis", en Bebel Ibarra (editor), *Historia prehispánica de Huari*. Ancash: Instituto de Estudios Huarinos, pp. 107-124.

PRESENCIA DE WARI Y TIWANAKU EN EL VALLE DE MOQUEGUA DEL SUR PERUANO

Humberto Jaime Matos Jimenez [1]

1. Introducción

Iniciaremos recordando que el cronista Inca Garcilaso de la Vega[2] nos narra en sus Comentarios Reales[3], que cuando el Inca Mayta Capac conquistó el área de Moquegua, esta se encontraba poco poblada y ordenó traer gente desde el Qosqo o Cusco para colonizarlas. El sapa o zapa Inca fue muy respetuoso y seguidor de las festividades religiosas y dentro de las principales fueron el Cápac Raymi (fiesta del solsticio de verano que indicaba el comienzo de las labores agrícolas) y el Inti Raymi (fiesta de culto al sol en la que participaba el inca y miles de personas en la ciudad del Cusco). Celebrando y homenajeando el cuidado y respeto de la preservación de la tierra en honor a la Pachamama querida y venerada por todas las autoridades y los pobladores de estas legendarias y ancestrales tierras.

Los años, las décadas y las centurias han transcurrido por estas veneradas tierras, ya no se aprecia lo que los antiguos construyeron y levantaron con tanto ingenio y esfuerzo y por ello nos preguntamos ¿Qué secretos y vestigios se guardan en el interior de estos aparentes suelos y pampas abandonadas y desoladas a través del tiempo lo que habilidosamente realizaron con sus propias manos cuya relación parece tener vínculos muy cercanos con los pobladores que trajinaron y se desplazaron por estas planicies, pampas, colinas, cerros y quebradas de tierras fértiles con abundante agua y un buen clima de Moquegua.

Este trabajo tiene por finalidad exponer brevemente algunos estudios realizados en torno a la evidencia arqueológica documentada y monumental que se ha

podido visitar y observar en una de las planicies del valle sur correspondiente al Distrito de San Antonio en la jurisdicción de la Provincia de Mariscal Nieto en Moquegua en donde hay recintos históricos valiosos como Omo.

2. Aproximaciones históricas acerca de las culturas Wari y Tiwanaku

Según los estudios realizados en el sur peruano y occidente del Alto Perú, actual República de Bolivia y por los hallazgos obtenidos se puede identificar que Tiwanaku o Tiahuanaco, es una cultura muy relacionada con el desarrollo cultural del Perú Preincaico al validar los estudios de Edward Rowe en su respectiva periodificación cultural, identificándola en el Horizonte Medio al establecer vínculos con las culturas formativas de Chavín y Pucara.

El núcleo principal de Tiwanaku a 21 kms al sur este del lago Titicaca y a unos 4000 m.s.n.m. Según la periodificación de Bennett y por los últimos descubrimientos arqueológicos se le sitúa al Tiwanaku temprano que se remonta al nacimiento de Cristo en cuyas primeras aldeas realizó actividades de sobrevivencia como pesca y caza insularorillas del lago Titicaca entroncándose con la Cultura Pucara hasta llegar a Huancarani con sus actividades pastoriles y agrícolas en las inmediaciones lacustres y el Tiwanaku clásico que se desarrolla entre los siglos III y IX de nuestro tiempo en donde las aldeas se convirtieron en ciudades pudiendo identificarse una magnífica

[1] Licenciado en Educación por la UNFV. Especialidad Historia y Ciencias Sociales. Correo:hmatos@jvc.edu.pe

[2] Gómez Suárez de Figueroa, renombrado como Inca Garcilaso de la Vega a partir de 1563 fue un escritor e historiador mestizo de ascendencia hispano-incaica nacido en el territorio actual del Perú.

[3] Los Comentarios reales, publicada por primera vez en 1609 en Lisboa, forma junto a la Historia General del Perú, que vio la luz en 1617, la obra histórica más completa sobre la civilización incaica además de la producción literaria más interesante de Inca Garcilaso (1539-1616).



Fig. 1. Mapa de la Cultura Tiwanaku o Tiahuanaco en el sur este peruano y en el nor- oeste boliviano (100 a.C. – 1100).

arquitectura y monumentos de única construcción, desarrollando esculturas admirables y una cerámica muy artística y culturalmente expresiva que lo ubico en un estadio de Imperio y seguirá dominando hasta la llegada de los Incas[4] por lo cual la cultura altiplánica pertenece al Horizonte Medio.

Existen registros que Tiwanaku fue el centro demográfico de las etnias aymara o colla y que sus construcciones urbanísticas tuvieron que ser abandonadas por una gran agresión extrema de cambio climático entre periodos de inundaciones y sequías extremas. El mencionado Imperio llego a dominar desde el sur del Perú (Puno, Arequipa, Moquegua y Tacna hasta el norte de la República de Chile, el nor oeste de la República de Argentina y el oeste de la República de Bolivia.

2.1. La cultura Wari o Huari

La Cultura Wari o Huari, fue sede de uno de los primeros Imperios surgidos en el Perú, sociedad expansiva con estratificación social significativa, dominada por personajes de élite.

El inicio o comienzo fue en Huanta, en la región de Ayacucho, cuyos orígenes provinieron de la Cultura Warpa o Huarpa y de los Nazca, por las investigaciones realizadas desde 1948 por el estudioso Rafael Larco Hoyle pudo descubrir entierros con objetos de cerámica con fuertes tendencias religiosas provenientes desde el sur luego surgió la cerámica conchopata. El arqueólogo Luis Guillermo Lumbreras investigo que era el vinculo mas antiguo relacionado tanto con los productos de las manifestaciones culturales tanto de Wari como de Tiwanaku relacionando los elementos y características decorativos como haber hallado cabezas de aves: cóndor, halcón, suri, picaflor, aves guaneras entre otras. Mamíferos y cuadrúpedos como: felinos: pumas y varios tipos de auquénidos. Peces como los suches lacustres. Un personaje resaltante como el Dios de las varas encontrado en la portada del sol de Tiwanaku y en el exterior e interior de las vasijas o cantaros gigantes de los Wari.

Según la arqueóloga norteamericana Dorothy Menzel[4], se trata de una nueva religión procedente desde las orillas del lago Titicaca por sacerdotes o misioneros Tiwanakus o personajes Wari que visitaron las tierras del Altiplano.



Fig. 2. Cultura Tiwanaku o Tiahuanaco con sus primeros centros religiosos y urbanísticos: Tiwanaku, Pukara, Chen-Chen y Omo.

[4] Se ha definido como imperio a la sociedad Inca. Debemos precisar que, los Incas llamaban a su territorio Tawantinsuyu, lo que en quechua significa "Las Cuatro Partes".

Por lo cual Luis Guillermo Lumbreras (1981) sostiene que: "Wari indudablemente es el centro tiahuanacoide más importante reconocido hasta estos tiempos, debido a los tipos de construcciones presentadas en piedra labrada y tallada halladas en los sitios Wari así como las diversas estatuas antropomorfas que tienen indicaciones primarias y directas entre los Wari y los Tiwanaku, esta relación cercana se puede observar en la fase inicial o temprana, luego fue evolucionando y emplearon otras técnicas identificadas en los labrados de la piedra.

En lo que respecta a la cerámica la Cultura Wari solamente realizó adaptaciones de los Tiwanaku y los fue desarrollando en base a una tradición local relacionada con influencias nascoide de Ayacucho proveniente de los Chaquipampa".



Fig. 3. Los tazones o cántaro gigantes de origen Wari, fueron confeccionados con fines ceremoniales. Son de cerámica con paredes gruesas. Son policromos y algunas con figuras reversibles pintados al interior de las vasijas con figuras de origen religiosos como el Dios de las Varas evocando a Wiraccocha. (Baumann Hans. Op. cit: 149)

Los Huaris son históricamente importantes por varias razones. Fueron contemporáneos con los Tiahuanaco (llamado también Tiwanaku) que gobernaban en el altiplano y compartieron ciertos rasgos estilísticos, sigue habiendo debate en torno a la relación entre las dos organizaciones políticas y se ha sugerido que los dos Estados se hayan fusionado formando un imperio "Tiahuanaco-Huari" (Imperio Tiwanaku-Huari). A diferencia de la cultura Chavín, la expansión Wari no sólo se limita a la difusión de la religión y influencia artística. Los Wari fueron conquistadores militares.

Ellos construyeron y mantuvieron importantes postas militares a lo largo de gran parte de su territorio. Los Wari construyeron un gran imperio y aunque el Imperio de los Incas es más conocido, el imperio huari duró cuatro veces más de tiempo y enseñó el valor de la unificación cultural a los incas. El Estado Huari o Wari fue militarista y establecieron centros administrativos en las regiones de su imperio "Ciudades cabezas de región" para controlar su amplio territorio. Según algunos historiadores la cultura Huari es una síntesis de las culturas Nasca, Huarpa y Tiahuanaco.

No se sabe si la cultura Huari puede calificarse como un imperio, algunos arqueólogos como Ruth Shady han sugerido que los Wari no eran un imperio, sino que había una red económica flexible en los centros Huari. Sin embargo, muchos otros estudiosos, entre ellos William Isbell, Schreiber Katherine y Luis Lumbreras, han defendido con firmeza el carácter centralizado e imperial de la política Huari.



Fig. 4. Vasija gigante policroma con asas a los extremos y con decoración central de un guerrero en bulto sin pintura interior. Cultura Wari.

2.1. La cultura Tiahuanaco o Tiwanaku

Tiwanaku es una cultura altiplánica vinculada al Perú a través del Horizonte Medio y que fue visitado por muchos viajeros y cronistas, los mismos que escribieron y recopilaron muy información histórica muy valiosa en el escenario histórico geográfico de los núcleos culturales prehispánicos.

[5] Menzel realizó una secuencia estilística hace más de cuatro décadas y aún se mantienen vigente en el ámbito arqueológico.

Las ruinas de los Tiahuanaco o Tiwanaku se remontan a la primera descripción del Cronista español Pedro Cieza de León ([1553] 2005). registro la siguiente información:

“Tiaguanaco no es un pueblo muy grande, pero es mentado por los grandes edificios que tiene, que cierto son cosa notable y para ver.

Cerca de los aposentos principales esta un collado hecho a mano, armado sobre grandes cimientos de piedra. Más adelante deste cerro están los ídolos de piedra y figura humana, muy primamente hechos y formadas las faiciones., tanto, que parece que se hicieron por mano de grandes artífices o maestros., son tan grandes que parecen pequeños gigantes, y vese que tienen forma de vestimentas largas, diferenciadas de las que vemos a los naturales destas provincias, en las cabezas parece tener su ornamento. Cerca destas estatuas de piedra está otro edificio, del cual la antigüedad suya y falta de letras es causa para que no se sepa que gentes hicieron tan grandes cimientos y fuerzas y que tanto tiempo por ello ha pasado, porque de presente no se ve más que una muralla bien obrada y que debe haber muchos tiempos y edades que se hizo., algunas de las piedras están muy gastadas y consumidas y en esta parte hay piedras tan grandes y crecidas que causa admiración pensar como siendo de tanta grandeza bastaron fuerzas humanas las traer donde las vemos., y muchas destas piedras que digo están labradas de diferentes maneras, y algunas dellas tienen forma de cuerpos de hombres, que debieron ser sus ídolos., junto a la muralla hay muchos huecos y concavidades debajo de tierra; en otro lugar mas hacia el poniente deste edificio están otras mayores antiguallas, porque hay muchas portadas grandes con sus quicios, umbrales y portaletes, todo de una sola piedra...”

Es indudable que lo escrito y manifestado por el cronista español Pedro Cieza de León[6], constituye y forma parte de un gran complejo arquitectónico que antiguamente perteneció y formo parte de a capital sagrada de los Tiwanakus o Tiahuanaco.

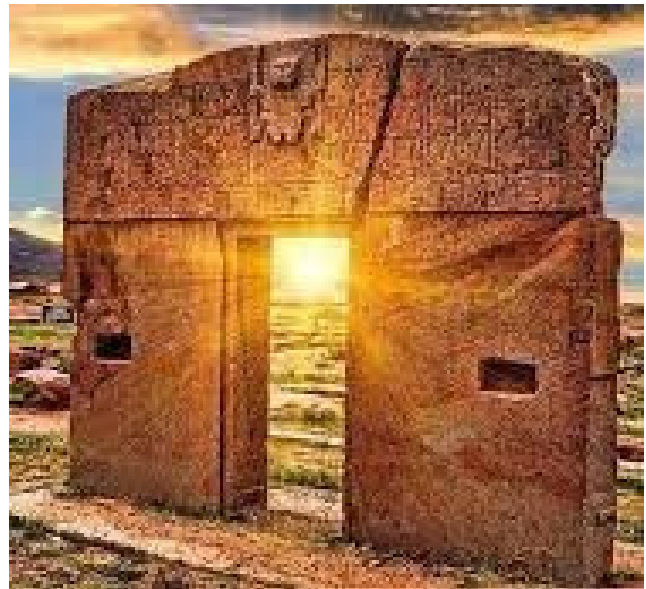


Fig. 5. La impresionante Portada del Sol en un atardecer en el Altiplano de la meseta del Collao en las cercanías del lago Titicaca. Cultura Tiwanaku.

Algunos arqueólogos postulan que se trata del Dios Wiraccocha[7], creador del mundo, otros consideran que es el Sol. Al pasar a examinar la figura que es una reproducción del personaje que aparece en la parte central de la Puerta del Sol de la Cultura Tiahuanaco, nos encontramos frente al mismo personaje, pero esta vez sin rasgos felinos, ni en la dentadura, ni en las extremidades.

Es un hombre que empuña dos cetros que terminan en cabezas humanas, así como dos más de los codos del personaje. El rostro esta enmarcado como en una aureola formada por dieciséis discos, seis cabezas felinas y una humana que termina por la parte inferior en un disco.

La llamada Puerta del Sol de Tiahuanaco en su parte superior más símbolos relacionados con la representación central.

Precisamente en Kalasasaya[8] esta la Portada del Sol, como la mayor y mejor demostración llevada a cabo en la piedra por hombres de Tiahuanaco. Es un trozo de andesita de 4 por 2.75 m. Cuyo peso se calcula en unas 10 toneladas. Su tallado es inconcluso, pero en algunos puntos el artista ha logrado terminar su obra.

[6] Debemos precisar que Cieza de León llegó al Perú en 1547 con Sebastián de Benálcazar, y se unió a las tropas del pacificador Pedro de La Gasca, quien en Xaquixahuana terminó venciendo a los caudillos rebeldes de Gonzalo Pizarro. Asimismo, En las postrimerías de 1551 regresó a España y dos años después, en Toledo, le presentó al príncipe don Felipe, la primera parte de su crónica, la única que en vida pudo ver impresa.

[7] Sobre Wiraccocha, creador de todas las cosas en el universo. Los Incas adoraban a varias deidades, una de las principales fue la deidad Wiraccocha.

[8] Kalasasaya, conocido como templo astronómico orientado al movimiento traslatorio de la Tierra, donde se ubica la «Puerta del Sol» y los monolitos Ponce y Fraile.

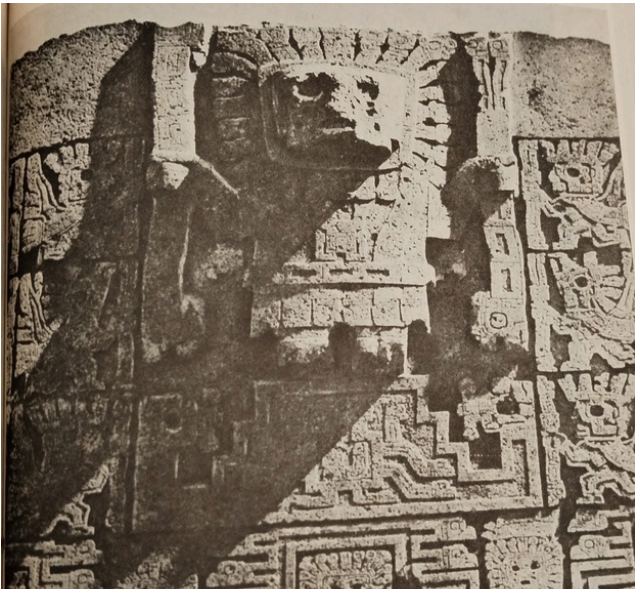


Fig. 6. El personaje de la Portada del Sol. Es un pequeño macrocéfalo y con dibujos faciales que asemejan lágrimas corriendo por su rostro.

Por eso puede apreciarse a un personaje central, encima del dintel el cual se halla sobre un pedestal escalonado, es pequeño y macrocéfalo, su trapezoidal cabeza esta adornada con una aureola que compone 24 rayos, todos los cuales se abre en torno a una cara cuyos ojos parecieran derramar gruesas lágrimas. En los brazos lleva un par de báculos rematados en forma de cabezas de cóndores pendientes de largos pescuezos. La imagen central es conocida y resalta la importancia de estar acompañada y reverenciada por 48 geniecillos alados que dirigidos hacia ella acuden hacia la figura central en forma ordenada y con ritmo de carrera.

La Akapana[9] es otro lugar histórico de los Tiwanaku que está considerada como una pirámide de piedra cruciforme sobre un cerro que según la versión indígena que todo fue hecho a mano con el esfuerzo de los naturales. La construcción tiene ángulos entrantes y salientes con grandes piedras, algunas unidas por grapas de cobre bronce y en su mayor parte recubierta con ichu, como la mayoría de edificios propios de los tiempos prehispánicos que por lo general terminaba la parte superior en una pirámide trunca.

3. Conclusiones

Por lo registrado en el presente artículo se puede determinar que Moquegua durante su historia Preincaica o prehispánica tuvo la presencia cultural de Wari y Tiwanaku que llegaron a estas tierras para asentarse y compartir los diversos espacios geográficos sometiendo e integrando a las culturas locales del sur peruano.

La presencia cultural tanto de Wari como de Tiwanaku se puede evidenciar en diversas manifestaciones tanto en arquitectura y escultura iconográfica identificadas en el altiplano como en los recintos Wari así como el tipo de cerámica hallada en los diversos entierros en las tumbas de los diversos cementerios prehispánico de todo el sur peruano en especial en Moquegua tanto en Alto Torata, Tumilaca, Cerro Baúl, Chen Chen, El Trapiche y en el Santuario de Omo. Los monumentos admirados y apreciados hoy cultural y turísticamente a través de las evidencias históricas representaron en el pasado sus principales centros ceremoniales religiosos que son únicos y universales los cuales han sido centro de atención de muchos arqueólogos e historiadores que han realizado diversos estudios y que siguen siendo la atención de diversos investigadores quienes continúan fortaleciendo sus respectivas investigaciones por lo cual seguramente habrá mucha información reservada a los profesionales de la historia para enriquecer mayores conocimientos.

Los miembros integrantes de la elite político y social de Wari y Tiwanaku, tuvieron una visión de integración y consolidación de intereses particulares como el eje de atención en torno a sus costumbres y hábitos culturales que se adaptaron a los nuevos estilos de vida con una orientación a sus dioses y creencias nuevas que se fueron amalgamando al interior de la vida cotidiana de la población local al fortalecer los nuevos aprendizajes de imposición y transculturización para resaltar a las divinidades de Wari y Tiwanaku hacia los centros de formación y actividades religiosas ancestrales potencializando ceremonias y estilos de adoración con el objetivo de consolidar los núcleos de autoridad político religiosa con el objetivo de integrar nuevas comunidades fronterizas y más allá del radio de influencia geopolítica.

Para Moquegua todo este proceso histórico registrado sucedió en tiempos del Horizonte Medio, entre los años 100 a.C y 1100 d.C. pudiendo encontrarse dentro de nuestro territorio muchos vestigios y testimonios históricos de elites sacerdotales, señores de dirigentes con liderazgo político mágico religioso para inducir y conducir al pueblo bajo los estamentos de sumisión, obediencia y lealtad comunitaria identificando centros de peregrinación como las alturas del Cerro Baúl, explanada del cerro San Bernabé, cima del cerro Trapiche, pampas de Huaracane y Santuario de Omo en los territorios de Moquegua con la esperanza de ser puestos en valor en un futuro no muy lejano para convertirlos en centros de interpretación y puntos turísticos obligatorios para fortalecimiento de la cultural local.

[9] Sobre Akapana, los estudios la han definido como una pirámide principal del centro preincaico de Tiwanaku en el altiplano boliviano, que tuvo su auge en los primeros diez siglos de la era cristiana.

Referencias Bibliográficas

Cieza de León, P. ([1553] 2005). *Crónica del Perú. El señorío de los incas*. Caracas: Ayacucho.

Del Busto, J. (1986). *Perú Preincaico*. Librería Studium Editores. 8ª. Edición. Lima.

Garayar, C. (2003). *Atlas Regional del Perú de Moquegua*. Tomo 20. Lima. Editorial PEISA.

Kuon, L. (2019). *Retazos de Moquegua*. Lima. Editorial UNAM.

Lumbreras, L. (1981) *Arqueología de la América Andina*. Lima. Editorial Milla Batres.

Lumbreras, L. (1983). *Guía para museos de Arqueología Peruana*. Editorial Milla Batres. 2ª. Edición. Lima.

Owen, B. (1990). *Contisuyo: Memoria de las culturas del sur*. Editorial. Asociación Contisuyo.

UNA MIRADA A LAS EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS TARDÍAS UBICADAS EN LAS LADERAS DEL CERRO SANTA BÁRBARA, DISTRITO DE PAUCARCOLLA. PUNO-PERÚ

Richard Manuel Ochoa Peña[1]
José Antonio Bazán Castillo[2]

Introducción

El presente documento tiene por finalidad informar sobre el desarrollo de las actividades y los datos recuperados a raíz de una serie de excavaciones realizadas por el equipo de arqueólogos de SACRUN S.A.C, quienes tuvieron por objetivo evaluar arqueológicamente un sector comprendido entre las progresivas 24+800 a 24+920 del plan de monitoreo arqueológico del “Proyecto de construcción de la segunda calzada de la autopista Puno-Juliaca sobre infraestructura preexistente y áreas auxiliares - tercera etapa” en el distrito Paucarcolla.

Las excavaciones se realizaron durante la segunda semana de mayo en el año 2021, a cargo del suscrito y contó con el apoyo de la Lic. Diana Herrera, como también de personal de la zona como auxiliares. Para los trabajos de evaluación se contempló 15 unidades de excavación, de los cuales, para fines del presente trabajo, hemos visto por conveniente presentar las evidencias de tan solo 5 unidades intervenidas, las cuales se han seleccionado por el significativo material diagnóstico que representa. Es preciso señalar, que con los trabajos realizados se ha logrado constatar una serie de estructuras arquitectónicas conservadas bajo la superficie, a pesar de la constante actividad agrícola y ganadera en el terreno, en ese sentido se ha podido recuperar artefactos utilitarios tardíos asociados, que consideramos



Foto N° 1: Trabajos de reconocimiento superficial por parte del equipo de arqueólogos de SACRUN S.A.C.

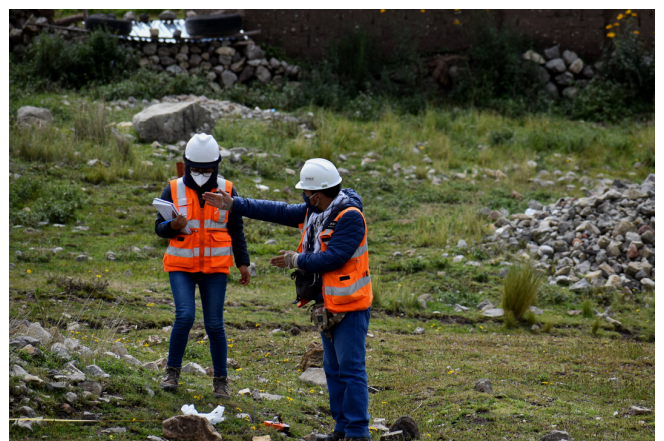


Foto N° 2: Trabajos de localización de las unidades de excavación

[1] Licenciado en Arqueología por la UCSM. Representante de SACRUN S.A.C. Correo: rochoa@sacrun.com

[2] Licenciado en Arqueología por la UNMSM. Equipo de investigación de SACRUN S.A.C. Correo: jbazan@sacrun.com



Foto N° 3: Intervención arqueológica realizada en la unidad de excavación

posibles ofrendas que formaron parte de posibles rituales de enterramiento realizado por los antiguos grupos domésticos situados al pie del Cerro Santa Bárbara.

Generalidades

El área específica donde se ubicó la excavación arqueológica, se emplaza en una hondonada que se forma en la ladera oeste del Cerro Santa Bárbara, colindante a un afloramiento de roca en forma de cuchilla que se orienta de noreste a suroeste, en tal sentido dichas formaciones señaladas dan forma a un espacio abrigado y protegido del inclemente frío en esta sección del altiplano[3], por lo que esta particular configuración topográfica genera un microclima que seguramente favoreció, tal como hemos señalado, con condiciones especiales al terreno y que generó cierta ocupación en el lugar desde tiempos prehispánicos.

Asimismo, frente al Cerro Santa Bárbara, al lado izquierdo de la carretera Puno – Juliaca, sobre una extensión de la ladera antes descrita, se ubica el Centro Poblado de Paucarcolla, es preciso mencionar que hacia el oeste del mencionado lugar, se observan cerros de gran altura, con formaciones naturales que fueron aprovechados y acondicionados para el establecimiento de grupos culturales, los que han sido registrados en su gran mayoría como posteriores al colapso de Tiwanaku, es decir sitios fortificados que fueron construidos por los distintos grupos locales pertenecientes a los periodos tardíos.

Antecedentes

De acuerdo a las investigaciones arqueológicas realizadas en el Cerro Santa Bárbara, se conoce que el sitio tuvo especial importancia desde el periodo Formativo, cuya cerámica temprana aún puede ser observada en superficie, por otro lado estos materiales formativos relacionados in situ a una posible plaza hundida en la cumbre, sin duda alguna, refuerza la hipótesis en torno al prestigio que tuvo este sitio hasta la llegada de Tiwanaku durante el Horizonte Medio, asimismo, se puede constatar bienes de prestigio que refuerzan la continuidad de las prácticas rituales en el lugar. En tal sentido, de acuerdo a los estudios de Johnson (2012) el sitio era probablemente el centro religioso de la región a donde los antiguos ocupantes de las aldeas vecinas viajaban para realizar rituales y festivales.

Posteriormente, si bien es cierto Santa Bárbara no funcionó como un Pukara, durante el Intermedio Tardío si tuvo un contacto visual con los pukaras de los Collas, que se ubican a una distancia promedio de 5 km y los que a su vez tuvieron un contacto directo con Hatuncolla y Sillustani, ubicados más al oeste y a una distancia similar.

Respecto al área, debemos resaltar también que los documentados históricos, sitúan a Paucarcolla, como aquel campo de batalla entre Collas y Lupacas, grupos que fueron rivales mucho antes del dominio de los Incas en la provincia del Collao, tal como fuese resaltado por Cieza de León ([1553] 2005) [4]. Se menciona también en otros documentos e investigaciones realizadas recientemente, que Paucarcolla concentró una importante población bajo dominio Inca (Hyslop, 2014; Julien, 2004; Stanish, 2003), donde se resaltaré su ubicación, la cual estuvo próximo a un camino incaico que fue clave para el control y organización territorial en el Urqosuyo [5].

Estratigrafía

La estratificación arqueológica representa el ciclo de tiempo (Harris, 1991, p.68), que fundamentalmente está basado en una combinación de depósitos. En tal sentido, en el registro arqueológico existe una compleja mezcla de agentes naturales y antrópicos que producen distorsiones en la exhumación de una

[3] Pedro Sancho de la Hoz ([1534] 2004), al ocuparse de la provincia del Collao, en los primeros años de la conquista, menciona que la tierra del Collao está lejos y apartada del mar, con una sierra muy alta y medianamente llana y sumamente fría, en ella no hay bosques ni leña para quemar y la que se usa se consigue a cambio de mercadería

[4] Hacia los periodos tardíos, los estudios señalan que en la cuenca del Titicaca se han desarrollado distintos grupos culturales anteriores a la llegada de los españoles (Bouysson-Bey, 1978), destacando en el lado occidental y norte del actual territorio peruano los denominados grupos Collas y Lupacas, al norte y sur de la cuenca respectivamente.

[5] A partir del análisis de las capitánías en el territorio del Qollasuyo, Julien (2004, p.9) define que el área se encontró dividida en dos partes, al norte del lago se encontraba el Umasuyo y al sur el Urqosuyo, pasando a denominarse de esa manera a los ramales del camino de ambas márgenes del lago Titicaca.

excavación. Por ende, para la reconstrucción de las actividades en el sitio, hemos tenido muy en cuenta aquellos procesos postdeposicionales (Renfrew & Bahn, 2011), dado que son el resultado de diversos agentes que están inmersos en la formación de los depósitos.

Considerando que previamente en el área de estudio se realizaron excavaciones, y solo se pudo identificar dos grandes formaciones de estratos, es que se recurrió en el presente trabajo al uso de los niveles arbitrarios, dado que se quería distinguir de mejor manera la temporalidad de determinados objetos considerados preliminarmente de una misma época y por estar asociados a la formación de una misma capa, por lo que dicho método de excavación nos permitiría dar el siguiente paso en la aproximación a una cronología relativa de los diversos objetos en los distintos niveles de los estratos formados en el lugar, los cuales describiremos a continuación:

Superficie: Conformada principalmente por tierra arcillosa de color marrón rojizo, piedras angulosas y con cobertura de ichu y grama, presenta una textura media y una consistencia semicompacta; como componente secundario contiene en una menor proporción, grava. El grosor de ésta es de 5 cm, asimismo se recuperó material cerámico disperso en la superficie.

Capa 1 - nivel 1: Conformada principalmente por tierra de cultivo color marrón, presenta una textura mediana y una consistencia semicompacta; como componente secundario contiene piedras angulosas de 5 a 15 cm de largo. Asimismo, se observa la inclusión moderada de raíces, las cuales desaparecen a los 0.25 m de profundidad. El grosor de la capa es de 0.20 m, en los trabajos se recuperó material cerámico.

Capa 1 - nivel 2: Conformada principalmente por tierra de cultivo color marrón, presenta una textura mediana y una consistencia semicompacta; como componente secundario contiene una proporción menor de grava. El grosor de la capa es de 0.25 m, en los trabajos se recuperó material cerámico.

Capa 1 - nivel 3: Conformada principalmente por tierra de cultivo color marrón, presenta una textura mediana y una consistencia semicompacta. El grosor de la capa es de 0.25 m, en los trabajos se recuperó material cerámico.

Capa 1 - nivel 4: Conformada principalmente por tierra de cultivo color marrón, presenta una textura



Foto N° 4: Vista de este a oeste del área de intervención al pie del Cerro Santa Bárbara.



Foto N° 5: Vista detallada de norte a sur del área de intervención en la ladera del cerro Santa Bárbara, distrito de Paucarcolla

mediana y una consistencia semicompacta; como componente secundario se observa el afloramiento de piedras calizas. El grosor de la capa es de 0.25 m, en los trabajos se recuperó material cerámico.

Capa 2 - nivel 1: Conformada principalmente por piedras angulosas de 10 a 20 cm de largo, como componente secundario contiene tierra de cultivo de color marrón, presenta una consistencia compacta. Final de excavación.

Evidencias

A continuación, se expone la información detallada de las unidades de excavación N.º 01, 05, 08, 13 y 15:

Se inició las excavaciones en la unidad N.º 01, donde se retiró la superficial, seguido del retiro de la capa 1 - nivel 1, donde se ubicó el elemento arquitectónico N.º 1, y el rasgo N.º 1. Específicamente el elemento arquitectónico corresponde a un muro doble cara de piedras semicanteadas, asimismo el rasgo hallado se compone del segmento inferior de una vasija, un lítico

y restos óseos fragmentados y quemados, así como una serie de fragmentos de estilo inca, sillustani y cusco.

Posteriormente se intervino la unidad N.º 05, y se retiró la superficial, seguido del retiro de la capa 1 - nivel 1, capa 1 - nivel 2, en esta última se recuperó material de estilo cerámico inca, sillustani y cusco, también restos de material óseo y artefactos metálicos, como también se registró dos elementos arquitectónicos. Se ubicó en primer término, el elemento arquitectónico N.º 2 y el elemento N.º 4. Específicamente el elemento arquitectónico corresponde a un muro aparentemente simple de



Foto N° 6: Vista de oeste a este del elemento arquitectónico N.º 1: Muro doble cara en la unidad N.º 01

piedras semicanteadas, asimismo el elemento registrado corresponde a un tupu. Se retiró



Foto N° 7: Vista en detalle del rasgo N.º 1: conformado por fragmentos de vasija, lítico y óseos, localizado en la unidad N.º 01



Foto N° 08: Una vasija tardía, incompleta y remachada perteneciente al rasgo N.º 1



Foto N° 9: Vista de una mano de moler incompleta perteneciente al rasgo N.º 1



Foto N° 11: Vista en detalle del elemento N.º 4: Tupu, localizado en la unidad N.º 05



Foto N° 10: Vista de este a oeste del elemento arquitectónico N.º 2 y N.º 3, localizado en la unidad N.º 05



Foto N° 12: Vista de oeste a este del elemento arquitectónico N.º 5: Muro simple, localizado en la unidad N.º 08

posteriormente la capa 1 - nivel 3, con la presencia del elemento arquitectónico N.º 3, que corresponde a un muro simple de piedras semicanteadas, seguidamente del retiro de la capa 1 - nivel 4, asociado a las capas se evidenció la presencia de material con mayor presencia de estilos cerámicos pucarani, collao y colonial. Finalmente, el registro de la capa 2, no tuvo presencia de material.

Luego se intervino la unidad N.º 08, y se inició con el retiro de la superficial, seguido del retiro de la capa 1 - nivel 1, donde se identificó el elemento arquitectónico N.º 5 que se adosa a una posible calzada conformada por un relleno de piedras pequeñas seleccionadas, asociado a la presencia en mayor proporción de material de estilo inca, sillustani, cusco y fragmentaría de vasijas colonial y en menor proporción la presencia del estilo pucarani y collao. Seguidamente se intervino la unidad N.º 13,

iniciándose con el retiro de la superficial, seguido del retiro de la capa 1 - nivel 1, con la presencia del elemento arquitectónico N.º 8, corresponde a un muro doble cara, seguidamente se retiró la capa 1 - nivel 2, donde se identificó el elemento N.º 6 correspondiente a un cuenco, se registró también material cerámico de estilo inca, sillustani, cusco y fragmentos de vasijas colonial, y la presencia de restos óseos fragmentados y quemados.

Finalmente se culminó con la intervención en la unidad N.º 15, donde se retiró la superficial, seguido del retiro de la capa 1 - nivel 1, con la presencia del elemento arquitectónico N.º 9, corresponde a un muro doble cara de piedras semicanteadas, correspondiente a un recinto de planta circular, seguidamente se registró la capa 2 - nivel 1, que posiblemente formó parte de un sello al interior de una estructura.



Foto N° 13: Vista de sur a norte del elemento N.º 6: Cuenco, localizado en la unidad N.º 13.



Foto N° 14: Cuenco con restos de tiznado, localizado en la unidad N.º 13.



Foto N° 15: Vista de sur a norte del elemento arquitectónico N.º 9, localizado, en la unidad N.º 15.

Discusiones

En relación a los datos expuestos, debemos precisar que al interior del recinto de planta circular localizado en el extremo norte del área intervenida

(perteneciente a la unidad N.º 15), predomina en mayor porcentaje el estilo cerámico inca, sillustani y cusco, seguido de un menor porcentaje del estilo de cerámica pucarani, colonial y collao. Dicha evidencia nos ha permitido contrastar en las otras unidades del extremo sur, la mayor presencia de estilos locales siempre con presencia de material inca a partir de los niveles inferiores, lo cual en primer lugar nos aproxima a una tentativa cronología relativa, a partir de la presencia de estilos locales con una clara continuidad de uso durante la ocupación inca en el Periodo Horizonte Tardío, ahora bien, a partir de lo observado en el diseño de algunas vasijas de estilo inca como del material asociado, debemos precisar que estas habrían estado también en uso durante el Periodo Colonial Temprano. Finalmente debemos mencionar que la presencia de los fragmentos óseos quemados y carbonizados, podrían vincularse a material usado como combustible en los espacios habitacionales. Por otro lado, la presencia de algunos utensilios colocados en determinadas posiciones y cubiertos ex profesamente, serian evidencia de posibles ofrendas, siendo estos indicadores de materialización de actos rituales[6] llevado a cabo por los grupos domésticos[7] que ocuparon el área durante los periodos tardíos.

Conclusiones

Tal como se presentó anteriormente, la evidencia registrada al pie del Cerro Santa Bárbara, nos ha generado una serie de cuestionamientos partiendo de la presencia de arquitectura local asociado a material de estilo inca, siendo lo más diagnóstico aquella distribución cerámica tardía, asimismo debemos resaltar el tramado del actual pueblo de Paucarcolla, el cual podría ser uno de los indicadores más claros para empezar a comprender el patrón de asentamiento Inca y la transformación del mismo durante los primeros años de la conquista española en 1533.

En ese contexto y a la luz de los resultados de las excavaciones realizadas, debemos considerar que los artefactos recuperados, así como el estilo de construcción local, emplazamiento y función de los espacios registrados, dependieron directamente durante los periodos tardíos de aquellos grupos de poder local, adscritos luego a la jurisdicción de los sitios administrativos Incas implementados en el área, asimismo, debemos considerar que posteriormente los

[6] Rappaport (1999) refiere en este contexto al ritual como aquella práctica con mensajes auto-referenciales y canónicos.

[7] Conceptualización de la mínima unidad social a la que se puede acceder arqueológicamente, entendida como unidad doméstica en territorio andino, y que ha sido abordada como residencia de habitantes (Shady, 2006, p. 75) y, en otros casos, como la familia en la comunidad (Dillehay, 2006, p. 26).

grupos domésticos de Paucarcolla estuvieron también inmersos en la política de control por parte de la dominación hispana, quedando sus espacios enterrados como parte de las prácticas rituales llevado a cabo por la población de la época.

En tal sentido, futuras excavaciones permitirán una mejor aproximación al entendimiento de los grupos domésticos tardíos que ocuparon el sitio, así como una mejor comprensión de la función que cumplió el lugar en aquellos contextos de reorganización territorial suscitados a fines de los periodos tardíos en la Cuenca del Titicaca.

Bibliografía

Bouysse-Cassagne, T. (1978) L 'espace aymara: "Urco et Uma". *Annales E.S.C.*, 33 (5-6), pp. 1057-1080.

Cieza de León, P. ([1553] 2005). *Crónica del Perú. El señorío de los incas*. Caracas: Ayacucho.

Dillehay, T. (2006). Organización y espacios socio públicos incipientes: tres casos de los andes. *Boletín de Arqueología PUCP* 10, 13-36.

Harris, E. (1991). *Principios de Estratigrafía Arqueológica*. Barcelona: Editorial Crítica.

Hyslop, J. (2014) *Qhapaq Ñan: El sistema vial inkaiko*. Ediciones COPÉ Petroperú. Lima.

Jonhson, I. (2012). Ceramic Changes and cultural transformations at paucarcolla-Santa Barbara. En: *Advances in Titicaca Basin Archaeology III*, edited by C. Stanish and E. Klarich Cotsen Institute Press, University Of California, Los Angeles.

Julien, C. (2004) *Hatunqolla: una perspectiva sobre el Imperio Incaico desde la región del Lago Titicaca*. Universidad Mayor de San Andrés. Maestría en Historias Andinas y Amazónicas. Colegio Nacional de Historiadores de Bolivia. La Paz. Producciones CIMA Editores.

Rappaport, R. A. (1999). *Ritual and religion in the making of humanity*. Cambridge University Press.

Renfrew, C. & Bahn, P. (2011). *Arqueología: Teorías, Métodos y Prácticas*. Madrid: Editorial Akal.

Sancho de la Hoz, P. ([1534]/2004). Relación para S.M. de lo sucedido en la Conquista y Pacificación de estas provincias de la Nueva Castilla y de la ciudad de la tierra, después que el capitán Hernando Pizarro se partió y llevó a su majestad la relación de la victoria de Caxamalca y de la prisión del Cacique Atabalipa. En: *Relación de la Conquista del Perú, versión castellana con anotaciones de J. García*. Edición e introducción de J. González. Amigos de la Historia de Calahorra.

PANORÁMICA ACERCA DEL PAISAJE DE NEGROMACHAY: APROVECHAMIENTO PREHISPÁNICO DEL ESPACIO EN LAS FALDAS NOROCCIDENTALES DEL CERRO LARAPAJE, AYACUCHO-PERÚ

José Antonio Bazán Castillo[1]

 <https://orcid.org/0000-0002-1135-351X>

Michael Mallqui Paucca[2]

 <https://orcid.org/0000-00022900-6305>

1. Introducción

El presente artículo expone, de manera muy sucinta, una panorámica referente a la construcción social del espacio ubicado en las faldas noroccidentales del cerro Larapaje, en el distrito de Chaviña, provincia de Lucanas (Ayacucho). Tomando como unidad de análisis las evidencias arqueológicas de Negromachay, denominado así por los lugareños, paisaje que formó parte de las áreas reconocidas en el marco del "Proyecto de Evaluación Arqueológica con fines de delimitación, medición de potencial y descarte de las tres áreas de interés de la U.M. Apumayo - sectores Ayahuanca SW, Tika y Sancos" en el año 2023, proyecto llevado a cabo por el equipo de arqueólogos de la empresa SACRUN S.A.C.

Inicialmente se presenta el espacio natural y político, posteriormente se realiza un breve repaso a los estudios arqueológicos preliminares, seguidamente se discute, de manera muy breve, los conceptos que ha tenido sobre "paisaje" y la implicancia actual en el entendimiento de la realidad social desde el campo arqueológico, para finalmente centrarnos en mostrar las evidencias culturales prehispánicas del área en estudio. Por último, se realiza una interpretación que toma principios básicos de la Arqueología del Paisaje.



Fig. N° 1: Vista satelital de la ubicación de los distritos de Sancos y Chaviña - trazo color rojo - respecto a la provincia de Lucanas - trazo color verde - en Ayacucho (Google Earth, 2023).

2. El espacio natural y político

El área del presente estudio se ubica en el departamento de Ayacucho, provincia de Lucanas, distrito Chaviña (Figura N° 1). Este espacio comprende un complejo territorio que va desde los 2600 m.s.n.m a 5010 m.s.n.m. En cada uno de los pisos ecológicos se encuentran zonas de vida natural con distintos rasgos biogeográficos, donde se puede encontrar variados suelos, microclimas, formaciones vegetales, fauna y asentamientos humanos con diversidad cultural.

[1]Licenciado en Arqueología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Equipo de investigación de SACRUN S.A.C. Correo:joseantoniobazancastillo1991@gmail.com

[2]Licenciado en Arqueología por la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga (UNSCH). Equipo de investigación de SACRUN S.A.C. Correo: mallquipauccam@gmail.com

En ese sentido, debemos precisar que en la provincia de Lucanas destaca el área Quechua (Cámara 2009), la cual se sitúa entre los 2,800 a 3,400 m.s.n.m., la misma que se caracteriza por el cultivo de maíz (*Zea mays L.*), cebada (*Hordeum vulgare*), trigo (*Triticum spp.*), tuna (*Opuntia ficus indica*). Debido a esto, las terrazas de cultivo son un componente importante actualmente, emplazadas en mayor medida, en las laderas altas, asociados a sistemas de irrigación. Es decir, que en ellas se manejan cultivos que dependen de las temporadas de lluvia.

En el territorio se han identificado 4 zonas de vida natural desde (1) estepa espinosa Montano Bajo Subtropical (ee MBS), (2) bosque seco montano bajo Subtropical (bs MBS), (3) bosque húmedo Montano Subtropical (bh MS) y (4) páramo muy húmedo Subalpino Subtropical (pmh SaS), claramente diferenciados de acuerdo al piso altitudinal, la configuración topográfica, características bioclimáticas, en base a la observación de la vegetación natural como indicador del ecosistema y finalmente el uso actual de la zona de vida natural (Pérez & León, 2021).

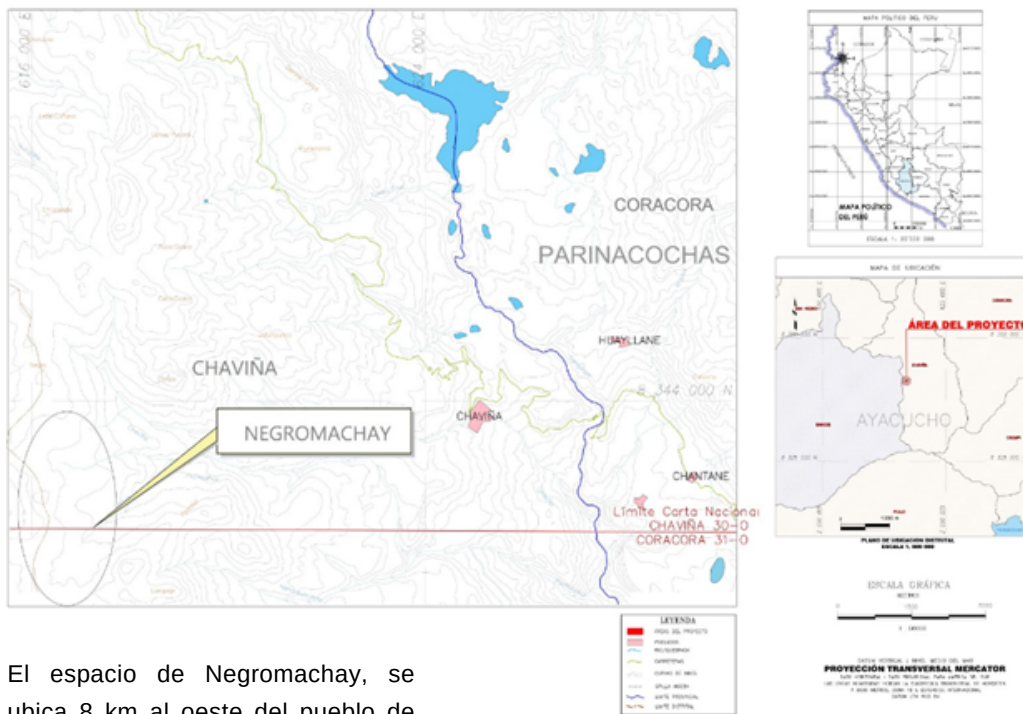


Fig. N° 2: Plano de ubicación de Negromachay en el distrito de Chaviña, provincia de Lucanas (Ayacucho).

El espacio de Negromachay, se ubica 8 km al oeste del pueblo de Chaviña en el distrito del mismo nombre y al norte del distrito de Sancos - como punto de referencia se indica la coordenada de referencia UTM WGS-84: E 616690 / N 8341351 - a una altitud de 4120 m.s.n.m. Pertenece a las zonas de vida de mayor extensión en la región de Ayacucho que corresponde al páramo muy húmedo – sub alpino subtropical (pmh-SaS). Asimismo, el territorio alberga camélidos sudamericanos como la llama (*Lama glama*) y la vicuña (*Vicugna vicugna*), y además de una diversidad de especies que tienen como sustento las extensas praderas alto andinas y las fuentes hídricas en los bofedales.



Fig. N° 3: Paisaje de quebradas en los alrededores de Negromachay. De fondo el cerro Larapaje. Orientación W-E



Fig. N° 4: Vista del cerro Larapaje. Orientación W-E



Fig. N° 5: Vista de la zona correspondiente a un páramo muy húmedo, asociada a estructuras de piedra, ubicada cerca de los afloramientos rocosos en Negromachay. Orientación N-S.



Fig. N° 6: Vista de la zona donde se aprecia la formación de peñas y riachuelos que alimentan la formación de bofedales en la quebrada de Negromachay. Orientación N-S.

3. Estudios arqueológicos preliminares

El área Andina presenta ocupaciones desde épocas tempranas. La existencia de formaciones rocosas, cuevas y abrigos rocosos, han sido utilizados por los hombres para protegerse de los cambios climáticos, además, han sido lugares claves en las cuales se plasmaban toda manifestación artística. En la provincia de Lucanas se han realizado escasos estudios de carácter arqueológico, siendo los más destacados los estudios de Schreiber (1987) en el valle del Carhuarazo (actualmente valle de Sondondo), donde se ha llegado a reconocer las manifestaciones culturales desde el denominado periodo Precerámico hasta el Colonial, centrándose su estudio en en los datos asociados a los respectivos estados Wari e Inca(3).

Asimismo, a partir de los trabajos de Apaico (2012) en Ayacucho, podemos observar también una secuencia ocupacional casi continua desde el período Lítico, cuya evidencia mas importante radica en las ocupaciones del precerámico, resaltando las pinturas rupestres y artefactos. Debemos señalar la poca presencia de evidencia durante el periodo Formativo, primando los restos de los antiguos ocupantes de este período para la zona de Cabana sur.

En el valle del Sondondo se ha llegado a encontrar evidencias de algunos asentamientos del periodo Intermedio Temprano, caracterizando la ocupación como aldeas que estaban ubicadas en elevaciones entre 3.300 a 3.600 m.s.n.m.

[3]Para el período previo a la conquista Wari (época 1B del Horizonte Medio), estos grupos sociales se asentaban en las zonas más altas, sobre los 4,000 m. de altura, dedicándose mayormente al pastoreo de camélidos y al sembrío de tubérculos en forma extensiva (Schreiber 1987).

Comprendían casas circulares dispuestas irregularmente construidas con piedras rotas colocadas en mortero de barro, las mismas que se disponían sin aparente orden alguno, dicha zona ecológica habría sido seleccionada por los antiguos ocupantes por el rango de producción de tubérculos. En la región Puna se menciona que la ocupación humana era restringida y se trataba de aldeas de pastores (Schreiber 1987).

Durante el periodo Horizonte Medio los pueblos ubicados a 3.600 m.s.n.m, es decir, en la parte alta de la producción de tubérculos, fueron abandonados y se establecieron nuevos sitios a aproximadamente 3.300 m.s.n.m. Se observa la construcción del centro administrativo Wari, Jincamocco y otros tres sitios en el valle, las mismas que se caracterizan por una arquitectura de estilo Wari asociados a un camino que se dirige desde Nasca hasta Vilcas Huamán, que posteriormente es reutilizado como una vía troncal en el Chinchaysuyu durante el dominio Incaico (Schreiber 1987).

A partir de los trabajos en Andamarca, Aguirre (2009) define que gran parte de los andenes se ubican sobre antiguos poblados más tempranos en el área. La evidencia de remodelación y construcción de los sistemas de andenes se habrían dado desde los tiempos Incas o Wari, que corresponden a momentos importantes de construcción y/o recuperación de la infraestructura agrícola. También define que el abandono de poblados y a veces de algunos sectores de andenes estaría relacionado a causas asociadas a fenómenos naturales como huaycos, deslizamientos o sequías intensas.

Vivanco (1997) por su parte, realiza estudios alrededores del distrito de Puquio identificando sitios que corresponderían a ocupaciones desde épocas tempranas, teniendo mayor realce sitios del Horizonte Medio que posiblemente controlaban fuentes de agua y pequeñas pampas donde debió practicarse una agricultura a gran escala, estos sitios adquirieron importancia por haber sido una especie de corredor de tránsito para el intercambio de productos entre la selva y sierra con la costa.

Los estudios de Schreiber (1987) han llegado a concluir que los sitios de la ocupación previa (Wari) fueron abandonados y se establecieron nuevos en una porción más restringida del valle. Durante la fase Toqsa (aproximadamente 800-1200 d.C) las aldeas estaban ubicadas a elevaciones de 3300 m.s.n.m. La mayoría de los sitios estaban en lugares defendibles, y rodeados por grandes murallas defensivas.

Destaca una gran fortaleza en la cima de una colina, llamada Toqsa, que se encontraba a una altura de 3.575 m.s.n.m. Durante la siguiente fase Jasapata (aproximadamente 1200-1532 d.C.), que incluye el período de dominación Inka (1475-1533 d.C.), el valle se caracterizó por una mayor densidad de población y un mayor grado de centralización política, a comparación de períodos anteriores. Dos grandes pueblos dominaban esta área (Apcara y Queca), las mismas que cubrían más de 20 ha cada uno y se caracterizaban casi exclusivamente por casas redondas construidas con piedra, al estilo típico local. Asimismo, destaca la presencia de aldeas que también estaban ocupadas en este momento con un tamaño que oscilaba entre 2 y 5 ha, y nuevamente con casas redondas de estilo local.

Por otro lado, se menciona también que durante el denominado Periodo Intermedio Tardío en la provincia de Lucanas se ha registrado sitios como Pukullupata, que corresponde a un asentamiento secundario de tipo agro pastoril dentro de la organización territorial centralizada por el asentamiento arqueológico de Canichi (Cámara 2015). A través de documentos, se ha señalado la presencia de los Hatun Rucanas-Laramati (Cavero 2005), que de acuerdo al registro arqueológico, los asentamientos estarían ubicándose desde los 2,000 a 4,200 m.s.n.m. Construcciones emplazadas en lugares estratégicos y en los cerros más elevados, claramente defensivos y militares, donde la gran mayoría presentan murallas altas construidas con piedras y presentan uno o dos accesos restringidos. Las estructuras arquitectónicas son generalmente de formas circulares, presentan un patrón organizado y se disponen alrededor de espacios abiertos de formas irregulares.

En el periodo Horizonte Tardío, Pérez y León (2021) señalan que cuando los Incas llegaron a territorio de Lucanas y los valles adyacentes, encontraron un paisaje lleno de obras hidráulicas como las andenerías que hace referencia Rodríguez y Kendal (2005) con una numerosa población local dedicada fundamentalmente a la agricultura, ganadería y pastoreo. Se ha llegado a documentar en el valle Sondondo una pequeña estructura de piedra labrada de estilo Inca a lo largo del camino que se acerca a Apcara desde el suroeste, como también un edificio de piedra y adobe en el sitio de Apcara. De manera complementaria, los estudios de Cámara (2009), hace referencia sobre la ocupación Inca en Canichi, la cual habría sido de carácter administrativa con una autoridad cuzqueña residiendo en dicho asentamiento con el objetivo de supervisar y controlar a la población anexada.

Finalmente, de acuerdo a Schreiber (1987), la región en conjunto habría estado bajo el control administrativo de Apcara que al igual que Queca, controlaba la región durante el dominio Inca, y estos a su vez estuvieron bajo el control de algún centro provincial de mayor envergadura, ya sea Hatun Soras o Hatun Lucanas.

4. En torno a las “pinturas rupestres”

En los últimos tiempos el arte rupestre en el Perú ha captado mayor atención de investigadores, ya que es una fuente valiosa que contiene información, datos acerca de los conocimientos culturales de las personas que la hicieron, entender el pensamiento y los sistemas simbólicos de muchas culturas, la concepción del espacio, la organización social, los límites territoriales, la distribución geográfica y la filiación cultural.

4.1. Pinturas rupestres en Negromachay

El área de estudio cuenta con un abrigo rocoso donde se plasman pinturas rupestres, posiblemente asociados a corrales prehispánicos que se encuentran a unos metros del abrigo. Es preciso mencionar que el área de estudio no cuenta con antecedentes arqueológicos e históricos previos. Para poder diferenciar y describir las pinturas rupestres de Negromachay, se tomará en cuenta la propuesta hecha por Morales (1998), según este autor la tradición rupestre en los andes tiene cuatro estilos diferentes (estilo naturalista, estilo seminaturalista, estilo antropomorfo y estilo geométrico), así como también se tomarán en cuenta las propuestas hechas por Guffroy (1999), quién menciona que en el Perú, existen pinturas rupestres de estilos y épocas diversos y para poder ordenarlos y establecer una cronología relativa o absoluta se tiene que agrupar por estilos, es así que los agrupa en: naturalista, seminaturalista y geométricos.

5 . Paisaje, Arqueología y construcción social del espacio

El espacio moderno era concebido como una realidad ya dada, que se encontraba divorciada de toda estructura de poder y dominación. Sin embargo, el nuevo enfoque humanista del paisaje(4) facilitó a la construcción de un total entendimiento de las relaciones entre los varios contextos: espaciales, tem-

porales, ecológicos y cognitivos en los que los pueblos, creativamente, interactúan con sus entornos (Anschuetz et al., 2001, p.163).

Anschuetz, Wilshusen y Scheick (2001) en una definición básica, ahondan en el paradigma y colocan dentro de la Arqueología del Paisaje, tres aspectos generales:

A landscape paradigm offers the potential to accommodate, if not integrate, different theoretical perspectives even while these constructs seemingly exist in tension with one another in their presentation of alternative constructions of the past (see also the later discussions). The strengths of the major contemporary archaeological approaches—settlement system analysis, distributional archaeology, and historical, social, and symbolic landscape approaches—all contribute to the foundations of an archaeology of landscapes. The specific challenge of this endeavor is to build a broad, synthetic framework for comprehensive understandings of historically contingent processes. (p.176)

Tal como podemos observar, los investigadores fueron otorgando particular énfasis al concepto de paisaje simbólico y étnico. Ashmore (2008) abordará aquella problemática desde sus aproximaciones a los denominados paisajes ceremoniales, definiéndolos como lugares inferidos para ser hitos cósmicos y de manifestaciones de prácticas rituales, y en él se realizan prácticas mediante las cuales los habitantes promulgan una cosmovisión. En ese sentido, debemos resaltar que, en el área sur andina, se han venido realizando diversos trabajos de investigación, evaluando los respectivos espacios de peregrinaje y las denominadas estructuras como símbolos de poder étnico (Gil, 2001; De la Vega & Stanish, 2002; Kesseli & Pärssinen, 2005; Sherbondy, 2017; Vitry, 2007).

Por otro lado, los estudios del entendimiento de la conectividad, integración y complejidad a partir del análisis de las unidades espaciales realizados por los arquitectos Hillier y Hanson a fines del siglo XX, gestó en el campo de la Arqueología el interés por los paisajes arquitectónicos, dándole mayor relevancia a definir aspectos relacionados al espacio arquitectónico, convirtiéndolo en una herramienta de construcción de la realidad social (Mañana, Blanco & Ayan 2002; Ayan, 2003; Bermejo, 2009).

[4]Con el enfoque arqueológico post procesual en particular, la formación social y el enfoque simbólico del paisaje destacan las perspectivas humanistas que, de forma prominente, conciben a las personas como actores racionales, creativos y con emociones estéticas.

Dicha contribución con base en los lineamientos generales de la Arqueología del Paisaje desarrollada por el equipo de Criado Boado (1991, 1993), llevo también a diversos estudios para definir organización social.

6. El espacio prehispánico de Negromachay

Las punas de Lucanas, ubicado al sur de Ayacucho, forma parte de la franja montañosa, que presenta testimonios de la presencia de grupos de cazadores, recolectores y domesticadores altoandinos. Según Guffroy (1999), a lo largo de América del sur se encuentra el arte de los cazadores del Holoceno que tendría una datación entre 10,000 y 3000 años a.C

La zona de Chaviña muestra ocupaciones desde el periodo Precerámico, cuyos indicadores son las formaciones rocosas, asociadas a un conjunto de evidencias donde podemos destacar la presencia de abrigos rocosos con materiales culturales, arquitectura de recintos individuales y colectivos adosados a afloramientos rocosos, material lítico asociado y pinturas rupestres donde sobresale los motivos geométricos. También restos de los corrales antiguos y que probablemente correspondan ocupaciones tempranas de grupos humanos dedicados a la actividad de domesticación y pastoreo de camélidos durante el Holoceno Medio y Tardío.

6.1. Abrigos rocosos asociados a materiales culturales

Destaca una serie de formaciones naturales que ofrecen un refugio natural, se caracterizan por la orientación de este a oeste y de oeste a este, dado que se encuentra en ambas márgenes de la quebrada, miden en promedio entre 14 m a 20 m de largo, de 4 m a 6 m de altura y profundidades que varían entre 5 a 10 m. En el interior de estos espacios se aprecian desechos de talla en obsidiana. Estos espacios presentan ocupación contemporánea por el uso para crianza de ganados, por lo que, tanto al interior como al exterior se encuentran desperdicios y estiércol de los animales locales. En las inmediaciones se encuentran algunos alineamientos de piedras de regular tamaño y corrales remodelados por la población actual.



Fig. N° 7: Vista panorámica de una formación natural que alberga una serie de abrigos rocosos en Negromachay. Orientación W-E.



Fig. N° 8: Vista de detalle correspondiente uno de los abrigos rocosos asociado a corrales modernos remodelados característicos en Negromachay. Orientación W-E.



Fig. N° 9: Vista de detalle correspondiente a uno de los abrigos rocosos asociado a algunos alineamientos de piedras de regular tamaño característico en Negromachay. Orientación W-E.

6.2. Arquitectura de recintos individuales y colectivos adosados a afloramientos rocosos

Comprende una serie de construcciones a base de piedras grandes y medianas, formando estructuras que se disponen a manera de espacios cerrados y asociados. En algunas secciones destacan espacios contiguos adosados a roquedales, que hemos denominado de tipo 1. También, se puede observar estructuras individuales emplazadas en la llanura cada 15 o 20 m, denominadas de tipo 2. Asimismo, se presentan estructuras de planta irregular, configurando especie de "corralones". A continuación, detallamos cada uno de los tipos de espacios arquitectónicos en Negromachay:

Estructura tipo 1. Destacan entre ellas las estructuras de planta semicircular de medianas dimensiones – de entre 4 a 6 m de diámetro - ya sean individuales o contiguos adosados a roquedales, se observa una altura promedio de los muros en los espacios que llega a tener entre 0.30 m y 0.80 m, asimismo se debe precisar que destaca tipo de material, conformado por piedras grandes de formas irregulares. Respecto al ancho del muro, debemos precisar que solo se registraron las bases de estos, los cuales varían de 0.30 m a 0.70 m aprox, y la profundidad de cimentación no se puede apreciar. Los muros presentan en su totalidad aparejo rústico y de una sola hilera. Cabe precisar, que las estructuras básicamente se emplazan en una pendiente moderada al noroeste del cerro Larapaje.

Estructura tipo 2. Las estructuras son de planta circular y ovaladas, están conformadas por muros de piedras sin trabajar medianas a grandes, de hiladas irregulares, sin la presencia de mortero de barro. Se debe precisar que destaca tipo de material, conformado por piedras medianas de formas irregulares. Se observa una altura promedio de los muros en los espacios que llega a tener entre 0.40 m y 0.60 m, Respecto al ancho del muro, debemos precisar que solo se registraron las bases de estos, los cuales varían de 0.30 m a 0.70 m aprox, y la profundidad de cimentación no se puede apreciar. Los muros presentan en su totalidad aparejo rústico y de una sola hilera.

Estructura tipo 3. Las estructuras son de planta irregular, se encuentran adosadas a roquedales y están conformadas por muros de piedras sin trabajar grandes, de hiladas irregulares, sin la presencia de mortero de barro. Se debe precisar que destaca tipo de material, conformado por piedras grandes de formas irregulares.

Se observa una altura promedio de los muros en los espacios que llega a tener entre 0.60 m y 1.10 m. Respecto al ancho del muro, debemos precisar que solo se registraron las bases de estos, los cuales varían de 0.40 m a 0.80 m aprox, y la profundidad de cimentación no se puede apreciar. Los muros presentan en su totalidad aparejo rústico y de una sola hilera.

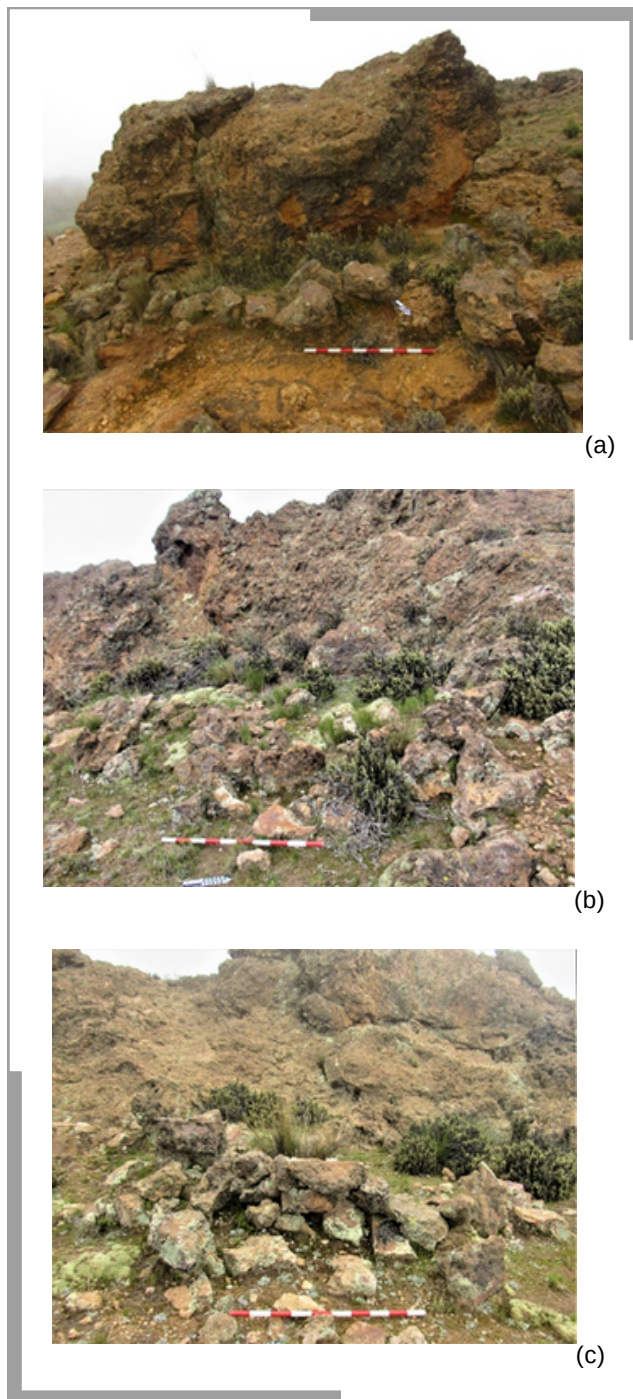


Fig. N° 10: Vistas de detalle (a, b y c) perteneciente a las estructuras tipo 1 en Negromachay.

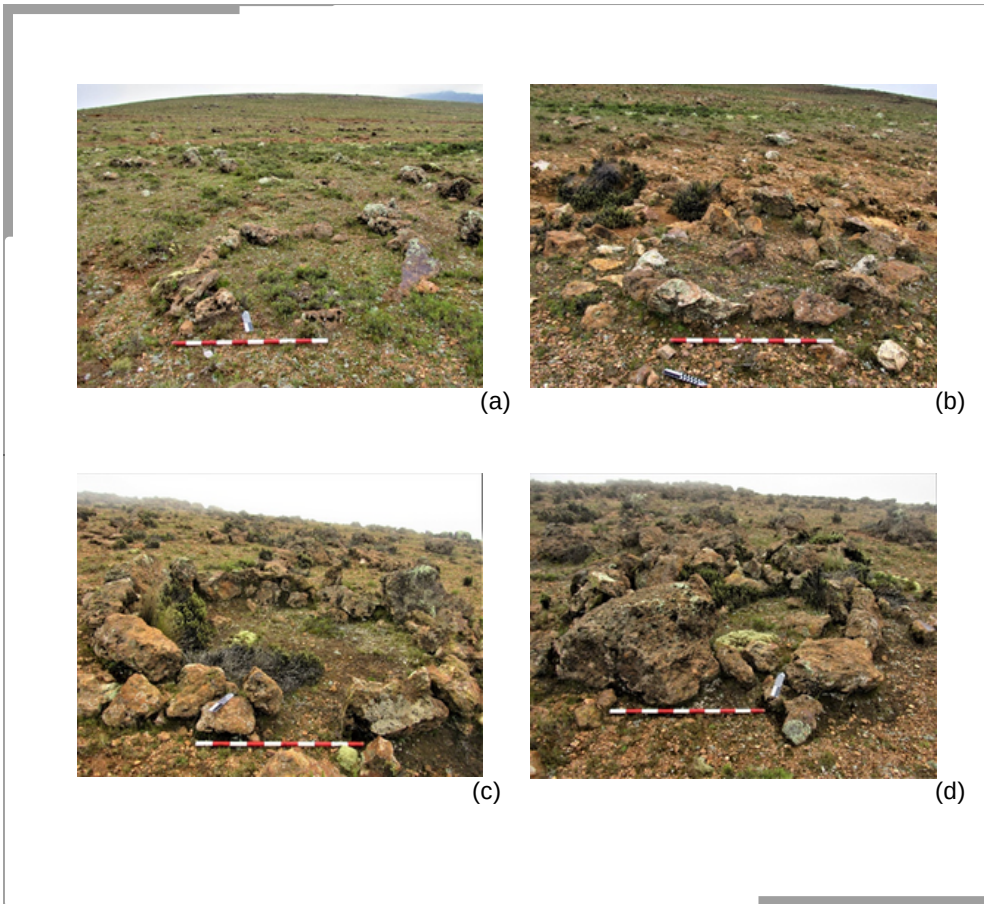


Fig. N° 11: Vista de detalle (a, b, c y d) pertenecientes a las estructuras tipo 2 en Negromachay.

6.3. Materiales muebles asociados en Negromachay

En el extremo sureste del área que alberga los espacios previamente descritos, se encuentra disperso de manera irregular material lítico. Corresponde básicamente a evidencias lascas y laminillas de obsidiana en su gran mayoría. Sin embargo, es posible observar de manera escasa algunas puntas bifaciales de obsidiana.

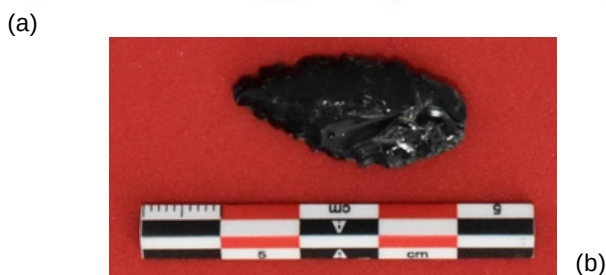
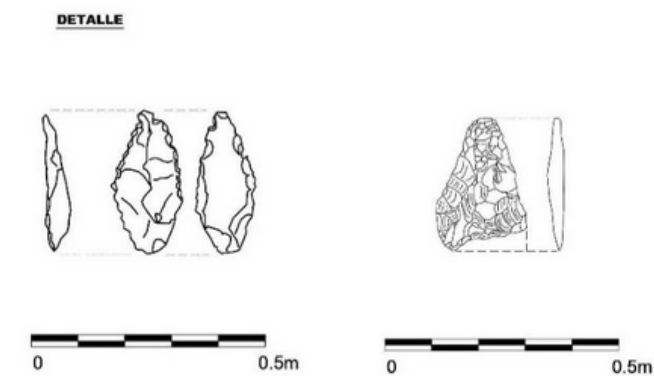


Fig. N° 12: Vista de detalle (a y b) de puntas bifaciales de obsidiana reportadas por el equipo de arqueólogos de SACRUN S.A.C.



Fig. N° 13: Vistas de detalle (a y b) de lascas y laminillas de obsidiana en la superficie.

6.4. Arte rupestre de Negromachay

Se identificó un abrigo rocoso que presenta una concavidad con 5 m de ancho por 3.50 m de altura y una profundidad de 2.20 m en la parte plana se logró identificar dos figuras medianamente conservadas, posiblemente había más figuras que por la mala conservación ya no es posible identificarlos.

Figura 1: se trata de una figura hecho en color rojo ocre, corresponde a un círculo concéntrico de cuatro niveles, una al interior de otra. Se usó la técnica de un solo trazo con líneas gruesas y con un relleno en la parte interna. El diámetro de la figura es de 0.50 m del círculo superior, tomando en cuenta la clasificación de morales (1998), correspondería al estilo geométrico.

Figura 2: se trata de una figura más pequeña que la mencionada previamente, hecho en color rojo ocre con técnica de un solo trazo con líneas gruesas y relleno en la parte interna. El diámetro de la figura es de 20 cm. Y corresponde al estilo geométrico, dentro de la clasificación de morales (1998).

Las representaciones pictográficas identificadas en Negromachay, dentro de la clasificación realizada por Guffroy (1999), estarían incluidos en el grupo figurativo de estilos geométricos, en el cual el rojo ocre, estaría asociado al arte de los cazadores del Holoceno. Las evidencias encontradas nos llevan a comprender que los abrigos rocosos fueron lugares elegidos al igual que otras partes del mundo para las primeras manifestaciones artísticas con un contenido complejo de carácter religioso.



Fig. N° 14: Vista de detalle correspondiente a las dos figuras identificadas en Negromachay, (superior) imagen original, (inferior) imagen mejorada con DStretch.

7. El paisaje de Negromachay: Hacia una construcción de la realidad social en tiempos prehispánicos

Brevemente podemos señalar que a partir del análisis morfológico de los espacios arqueológicos se puede aseverar que existe una primera agrupación de estructuras que corresponden a los tres tipos de arquitectura asociado a afloramientos rocosos, que en su conjunto conforman el sector de habitaciones y corrales, que comparte un patrón de organización de recintos muy similar a los reportados en otras áreas de los andes sur centrales – sitios pastoriles tempranos estudiados como el estudiado por Kuznar (1990) – cabe precisar que, a 150 m al sureste se ubica otro sector, que se caracteriza por la presencia de abrigos rocosos en cuyas inmediaciones se encuentra restos de obsidiana dispersa.

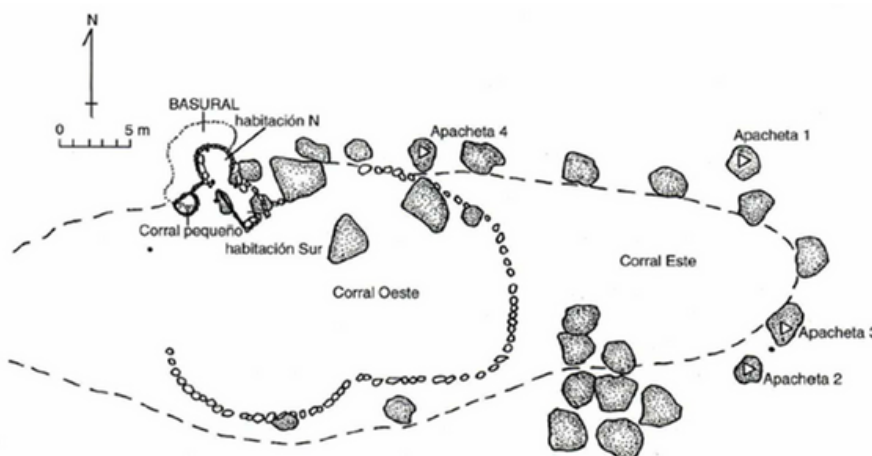


Fig. N° 15: Dibujo de planta de habitaciones, basurales, corrales grandes y pequeños característico de un sitio pastoril temprano andino (Kuznar, 1990, p. 58).

Asimismo, a 200 m al sureste del sector antes mencionado se ubica la mayor concentración de obsidiana de la zona, la misma que se encuentra asociado a alineaciones de piedras, formando corralones, espacios cerrados que se distinguen de las estructuras ubicadas a 120 m de este último sector, y que básicamente alberga una serie de abrigos rocosos, asociado a corrales y la presencia de pintura rupestre – pictografías geométricas de círculos concéntricos – por lo que, en Negromachay habría existido un clara circulación en el tránsito de los mencionados sectores, donde debemos resaltar también en control visual ejercido entre los mismos.

Sobre las pinturas rupestre, debemos comentar que son una expresión material y sensorial de signos gráficos que logran comunicar un contenido vinculado a la cultura e ideología en relación con las condiciones sociales, económicas y anímicas de la comunidad, por tanto, para su estudio se debe remitir a la semiótica, la ciencia que estudia los sistemas de signos no lingüísticos (Ochatoma, 1994). Existen signos iconográficos que tienen una convención universal y el agua es uno de estos, ya que es representado frecuentemente con círculos, círculos concéntricos y espirales en todos los andes y otras partes del mundo (ve N.º 16). Según Ochatoma (1994) en el simbolismo universal las significaciones del agua pueden reducirse a tres temas: fuente de vida, medio de purificación y centro de regulación.



Fig. N° 16: Vista de figuras identificadas en Distrito de S.F de Yarusyacan – Pasco. (Quispe & Mallqui, 2019, p. 64)

El agua en el mundo andino tuvo una gran importancia, ya que es una fuente principal de vida, esta era vista como un ser vivo representado en las Qochas, ríos, puquiales, ojos de agua, la lluvia y el mar, también como ser divino (yacumama o yacupacha) ya que permite la reproducción de la vida. En el área de estudio se corroboró la importancia del agua, ya que en la época prehispánica como ahora, los grupos que habitaron dependieron del agua como fuente principal de vida, por ello tenían ritos para propiciar la abundancia del agua en las Qochas, puquiales, ojos de agua y el río Apumayo, estos ritos probablemente tuvieron que ver con los signos iconográficos grabados que evocaban cada año una mayor abundancia de este elemento tan apreciado.

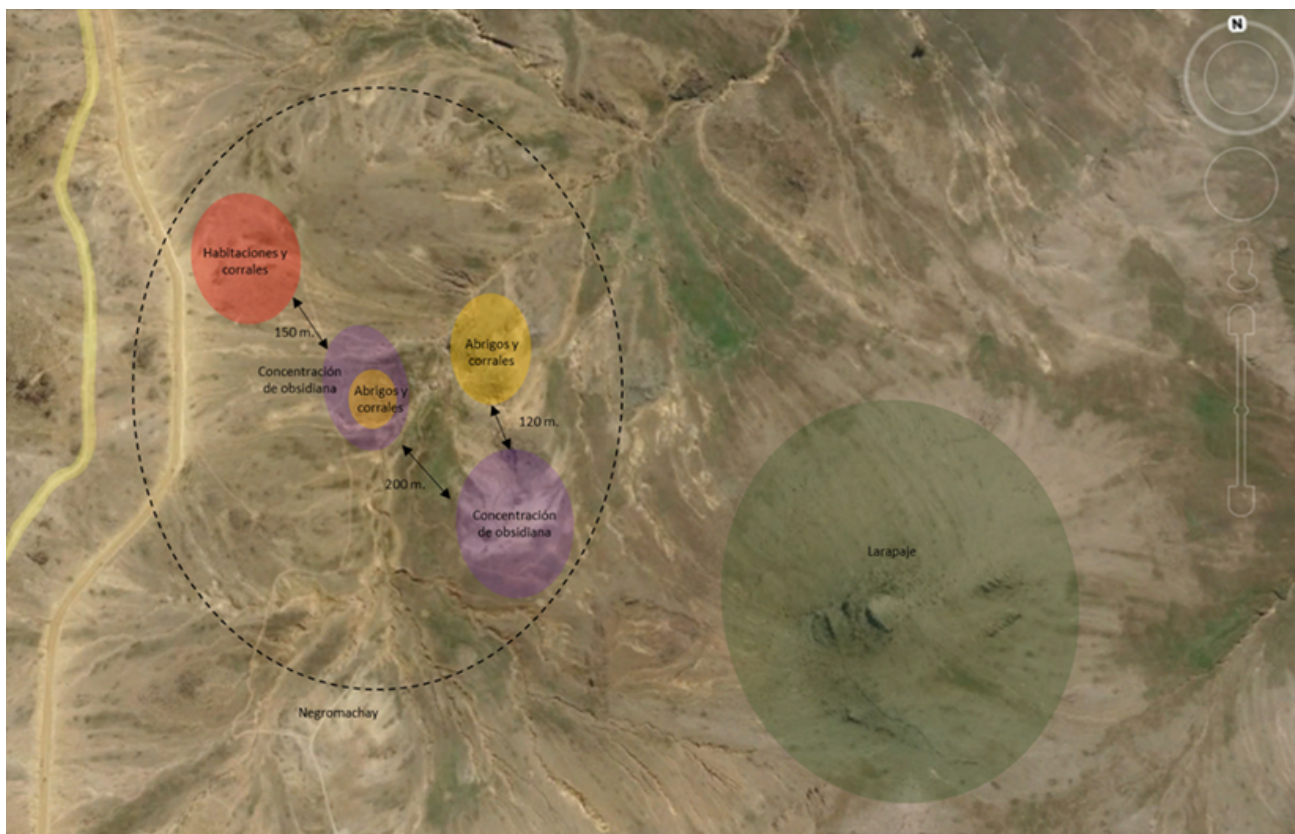


Fig. N° 17: Distribución de los espacios prehispánicos en Negromachay, destaca la distancia para el tránsito y el control visual interno entre los sectores emplazados en las faldas noroccidentales del cerro Larapaje.

Por lo tanto, las evidencias arqueológicas halladas, como las pictografías, el material lítico, y la arquitectura asociada nos permite confirmar, que hubo la determinación de por parte de antiguos ocupantes de modificar el espacio - podemos advertir, a partir del estudio fisiográfico y geográficos del área, el uso que le habrían dado a la riqueza natural como las fuentes de agua (concentraciones de riachuelo y bofedales, abrigos rocosos (una concentración de formaciones naturales), canteras líticas (material producto de las erosiones de la quebrada) y fauna silvestre (Camélidos sudamericanos) - y organizar puntos básicos para el aprovechamiento del espacio tratado - espacio social - posiblemente desde el periodo pre cerámico.

Un caso que quisiéramos destacar es que no se ha reportado afloramientos de obsidiana en las cercanías y teniendo en cuenta que, Negromachay se encuentra a 120 km de Huancasancos, se sugiere que la materia prima pudo ser transportada desde la zona señalada[5], ubicada en la misma región.

Finalmente, la presentación de los datos expuestos en el presente documentos forman parte de un análisis de carácter preliminar producto de un reconocimiento, como se comentó previamente, sin embargo, a raíz de las evidencias presentadas, consideramos que el área sin duda alguna alberga refugios y residencias temporales de pastores, posiblemente desde tiempos muy tempranos, y sin descartar la presencia de cazadores de camélidos silvestres y otras especies por las cercanías a los bofedales, por lo que, es muy probable que Negromachay presente una larga ocupación prehispánica temprana. Esperemos que los resultados de próximos estudios y futuras excavaciones arqueológicas realizadas en este paisaje en particular permitan profundizar de mejor manera en la dinámica social de los ocupantes tempranos en las faldas del cerro Larapaje.

Referencias Bibliográficas

Apaiaco, A. (2012). Rimaq Yupikuna: evidencias arqueológicas en el curso superior del río Urabamba, Tayacucho-Lucanas, Ayacucho. *Investigaciones Sociales N.º 28*, pp. 223-232 UNMSM, Lima.

Aguirre, M. (2009). Excavaciones en los andenes de Andamarca cuenca del río Negromayo, Lucanas, Ayacucho. *Arqueología y Sociedad N.º 20*, pp. 223-232. UNMSM, Lima.

Ashmore, W. (2008). *Visions of the Cosmos: Ceremonial Landscapes and Civic Plans*. In *Handbook of Landscape Archaeology*, edited by B. David, and J. Thomas, pp. 199–209.

Anschuetz, K. F., Wilshusen, R. H., and Scheick, C. L. (2001). An archaeology of landscapes: Perspectives and directions. *Journal of Archaeological Research 9*, pp. 157–211.

Ayan, X. (2003). Arquitectura como tecnología de construcción de la realidad social. *Arqueología de la Arquitectura*, 2, pp. 17–24.

Bermejo, J. (2009). Leyendo los espacios: una aproximación crítica a la sintaxis espacial como herramienta de análisis arqueológico. *Arqueología de la Arquitectura*, 6, pp. 47-62.

Cámara, J. (2009). Sobre las ocupaciones prehispánicas en la cuenca baja del río Negromayo (Lucanas–Ayacucho): Una aproximación desde el sitio arqueológico de Canichi. *Arqueología y Sociedad N.º 20*, pp. 181-204. UNMSM, Lima.

Cámara, J. (2015). Pukullupata; un asentamiento del Período Intermedio Tardío (CA. 900 - 1450 d.C.) en la Cuenca del Bajo Negromayo, Lucanas, Ayacucho. *Historia y Región*, Año III, N° 3, pp. 53-77. Lima.

Cavero, Y. (2005). *Investigaciones arqueológicas en Osqonta: Úsenos y Santuarios Inca en la Cuenca Alta del Pampas y Acarí*. Tesis de Licenciatura. UNSCH. Lima.

Criado, F. (1991). Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del Paisaje. *Boletín de Antropología Americana*, 24, pp. 5-29. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

Criado, F. (1993). Límites y posibilidades de la arqueología del paisaje. *Spal*, 2, pp. 9-55, Sevilla, Universidad de Sevilla.

Gil, F. (2001). Ideología, poder, territorio. Por un análisis del fenómeno chullpario desde la Arqueología de la Percepción", *Revista Española de Antropología Americana 31*, pp. 59-96. Madrid.

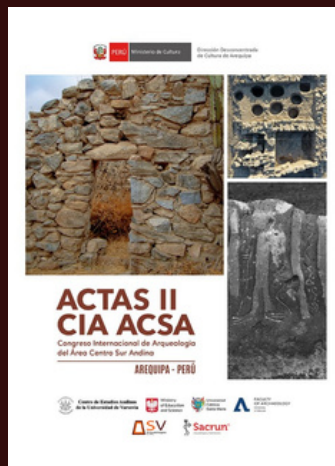
[5]Es preciso señalar que se ha reportado sitios con un margen espacial y temporal muy amplio con la presencia de la obsidiana tipo Quispisisa, de Huancasancos-Ayacucho; algunos incluso distantes de hasta 800 km de la fuente y que corresponden a épocas diversas, asociadas desde el precerámico temprano (Contreras et al, 2012).

- Guffroy, J. (1999). *El arte rupestre del antiguo Perú*. Instituto Francés de estudios Andinos. Lima, Perú.
- Kesseli R. & M. Pärssinen (2005). Identidad étnica y muerte: torres funerarias (chullpas) como símbolos de poder étnico en el altiplano boliviano de Pakasa (1250-1600 d. C.), *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 34 (3), pp. 379-410.
- Kendall, A., & Rodríguez, A. (2009). *Desarrollo y perspectivas de los sistemas de andenerías en los andes centrales del Perú*. CBC-IFEA, Cuzco.
- Mañana, P; Blanco, R. & Ayan, X. (2002). Arqueotectura: Base teórico metodológica para una arqueología de la arquitectura. TAPA 25. Laboratorio de Patrimonio, Paleoambiente e Paisaxe. España. Instituto de Investigaciones tecnológicas, Universidad de Santiago de Compostela.
- Morales, D. (1998). *Compendio Histórico del Perú: Historia Arqueológica del Perú* (del paleolítico al imperio Inca). Editorial Milla Batres. Lima.
- Ochatoma, J, (1994). *Cosmogonía y Simbolismo en las Pinturas Rupestres del Valle de Mezquital*. Tesis para optar el título de Maestro en Arqueología. Escuela Nacional de Antropología e Historia; División de Estudios Superiores; Maestría en Arqueología. México.
- Pérez, I.; & León, F. (2021). Geografía y arqueología en el Valle de Sondondo, Ayacucho. *Arqueología y Sociedad* N° 21, pp. 159-207. UNMSM, Lima.
- Quispe, B. & Mallqui, M. (2019). *Reconocimiento Arqueológico en la periferia del centro poblado de San Francisco de Asís de Yarusyacan, Cerro de Pasco*. Informe para optar el grado de Bachiller en Arqueología. UNSCH.
- Sherbondy, J. (2017). *Agua, Riego y Arboles: Ancestros y Poder en el Cuzco de los Incas*. Sociedad Geográfica de Lima. Serie Geografía Histórica. Lima.
- Schreiber, K. (1987). Conquest and consolidation: a Comparison of the Wari and Inka occupations a Highand Peruvian Valley. *American Antiquity*, 52(2), pp. 266-284.
- Vega, E. D. la, & Stanish, C. (2002). Los centros de peregrinaje como mecanismos de integración política en sociedades complejas del altiplano del Titicaca. *Boletín de Arqueología PUCP*, (6), 265-275.
- Vitry, C. (2007). Caminos Rituales y Montañas Sagradas. Estudios de la Vialidad Inka en Adoratorios de Altura del Norte Argentino. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*.
- Vivanco, C. (1997). El proceso cultural de Puquio en épocas Prehispánicas. Oficina de investigación. UNSCH, Año 5 – N°05, pp. 58-62.

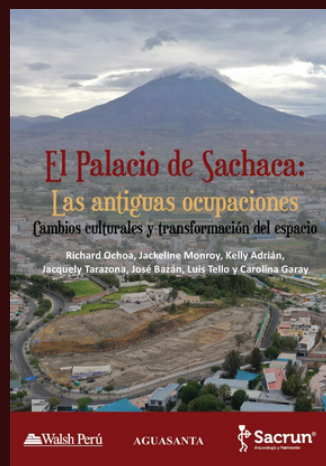
ÚLTIMAS PUBLICACIONES DE SACRUN S.A.C



2019
HUERTA HUARAYA. MEMORIA
RESCATADA PARA LA
HISTORIA DE PUNO.



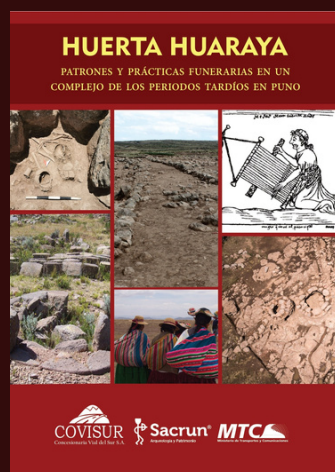
2021
ACTAS DEL II CONGRESO
INTERNACIONAL DE
ARQUEOLOGÍA DEL ÁREA
CENTRO SUR ANDINA.



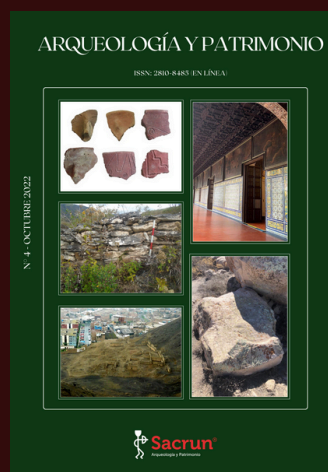
2021
EL PALACIO DE SACHACA: LAS
ANTIGUAS OCUPACIONES.
CAMBIOS CULTURALES Y
TRANSFORMACION DEL
ESPACIO.



2022
PAUCARCOLLA. DEVELANDO
SU HISTORIA. EVIDENCIAS
ARQUEOLÓGICAS EN SANTA
BARBARA.



2022
HUERTA HUARAYA.
PATRONES Y PRACTICAS
FUNERARIAS EN UN
COMPLEJO DE LOS
PERIODOS TARDIOS EN
PUNO.



2022
REVISTA VIRTUAL
ARQUEOLOGÍA Y
PATRIMONIO N.º4.